

“Por acá, nada pasa raro, todo es común y corriente”. Correspondencia en el servicio militar colombiano, 1982: la reconstrucción del yo

“Here, nothing strange happens, everything is ordinary”. Mail in the military service: the reconstruction of the self

DOI: <https://doi.org/10.25100/hye.v15i52.8228>

Artículo recibido: 25-05-2018 | Artículo aceptado: 01-03-2019

Alfonso Rubio

Licenciado en Filología Hispánica y doctor en Sistemas de Información y Documentación por la Universidad de Zaragoza. Profesor del Departamento de Historia de la Universidad del Valle (Santiago de Cali, Colombia). Miembro del grupo Nación-Cultura-Memoria, dedica sus investigaciones a la historia de la cultura escrita. Ha sido editor de las obras *Minúscula y plural: cultura escrita en Colombia* (Medellín: La Carreta, 2016) y *Miradas cruzadas: orden escrito, política y prensa en Colombia* (Cali: Universidad Santiago de Cali, 2017). Algunas de sus publicaciones más recientes son *La escritura del archivo: recurso simbólico y poder práctico en el Nuevo Reino de Granada* (Cali: Universidad del Valle, 2014); *Los escribanos de la Villa de Medellín, 1675-1819: la representación de un oficio en la escritura de su archivo* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2015); *Pedro Herreros, 1890-1937. La hoja de vida de un poeta español en Buenos Aires* (Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2018) y, en coautoría con Juan David Murillo, *Historia de la edición en Colombia, 1738-1851* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2017). Universidad del Valle, Cali, Colombia.
ORCID: 0000-0002-5782-5092
Correo electrónico: alfonso.rubio@correounivalle.edu.co

Forma de citar este artículo: Rubio, Alfonso. “Por acá, nada pasa raro, todo es común y corriente”. Correspondencia en el servicio militar colombiano, 1982: la reconstrucción del yo”. *Historia y Espacio*, vol. 15, n° 52 (2019):251- 294. Doi.org/10.25100/hye.v15i52.8228.

Resumen

Se analiza la correspondencia personal de Jhon Alex García, un joven colombiano de la ciudad de Cali que durante 1982 cumplió su servicio militar en el Fuerte Militar de Tolemaida (Cundinamarca). Las cartas, como tipología documental que obedece a determinadas convenciones estructurales, y que Jhon Alex escribió a su familia mientras duró su internamiento son un testimonio de primer orden para desvelar el significado que encierra una práctica de escritura concreta a través de la cual se configura una determinada subjetividad y se fortalece el tejido familiar.

252

Palabras clave: Cultura escrita, Correspondencia, Servicio militar, Subjetividades, Colombia, Siglo XX.

Abstract

The private mail of Jhon Alex García, a Colombian young man from Cali that made his military service during 1982 in the Military Fort of Tolemaida (Cundinamarca) it is analyzed. The letters, as a documentary typology that obeys certain structural conventions and which John Alex wrote to his family during his placement are a first order testimony to reveal the meaning that encloses a specific writing practice through which a certain subjectivity is configured and strengthens the family fabric.

Key words: Written culture, Mail, military service, Subjectivities, Colombia, 20th century.

Alfonso Rubio

“Por acá, nada pasa raro, todo es común y corriente”. Correspondencia en el servicio militar colombiano, 1982: la reconstrucción del yo

253

Introducción

Las cartas perdidas

*Para mí, sin embargo,
tantas palabras iban
a separarme de la soledad.
Y las pasé de largo,
sin ofenderme y sin desconocerme,
como si fueran cartas
escritas a otros hombres
parecidos a mí, pero distantes
de mí, cartas perdidas.*

Pablo Neruda
Memorial de Isla Negra

Durante el año de 2008, la que por entonces se llamaba Área de Paleografía y Archivística del Departamento de Historia de la Universidad del Valle (Santiago de Cali, Colombia), dedicó un seminario a los archivos personales. Se trataba de analizar las particularidades de este tipo de fondos documentales en relación con los institucionales, y de adquirir ciertas bases metodológicas para su organización y descripción. Los participantes en el seminario debían concluirlo con la realización de un ejercicio práctico y uno de ellos quiso trabajar una habitual tipología documental de los archivos personales: la correspondencia.

Su interés no se centraba en un conjunto documental concreto, sino solo en una de sus series, “unas cartas, dijo, muy interesantes de cuando mi tío hizo el servicio militar a los dieciocho años”. Había que revisar entonces la documentación para dar viabilidad o no a su proyecto, y a los pocos días puso en la mesa de nuestro despacho las fotocopias, a blanco y negro, de unas

hojas interlineadas donde, en muchas de ellas, no quedaba espacio alguno sin escribir. Era una escritura manuscrita que, a pesar de tener que leerse, tanto en el sentido horizontal y natural, como en el vertical con el que cubría los espacios marginales de las hojas, se entendía sin dificultades y respetaba una perfecta rectitud en su linealidad. La lectura de sus dos primeras cartas nos atrapó de tal manera que comprendimos enseguida el tipo de "interés" al que se refería el estudiante: las cartas despertaban con intensidad la emoción porque el lector se funde con facilidad en el "lloro" y el malestar que Jhon Alex García Sánchez, autor y protagonista de las mismas, sentía.

Estábamos ante una escritura que por algunos investigadores ha sido calificada como escritura de "gente común" y había que enfocar su estudio desde conceptualizaciones propias al campo de la cultura escrita. El seminario no pretendía eso y el tiempo tampoco alcanzaba ni siquiera para realizar una mínima aproximación académica a la disciplina. El estudiante tuvo que limitarse a la catalogación de las cartas y para ello utilizó sus originales, pero permitió que pudiéramos seguir leyéndolas con el préstamo de sus copias. No recordamos si alcanzamos a leerlas en su totalidad, pero ahí quedaron, si no en el olvido, sí en el archivo personal del despacho, aunque, claro está, esta duplicidad no debe desvirtuar el valor sentimental que esta serie documental original concede al archivo de Jhon Alex, quien, al término de su servicio militar, rescató de sus padres las cartas que les había escrito mientras lo cumplía fuera de la ciudad de Cali.

Las confesiones, producidas con cierta periodicidad están ahí, en archivos, en publicaciones (epistolarios), a disposición de quien sienta curiosidad por las intimidades o subjetividades ajenas que seguramente por esto, por tratarse de subjetividades, el lector pondrá en relación con la suya propia. Junto con estas curiosas, insospechadas novedades de lo subjetivo, aparecen las bases de la autoconstrucción, la tematización del yo y de la sociabilidad moderna; y por ello, justamente, resultan ser significativas. El ritual de la escritura de cartas, sus fórmulas documentales y hasta su contenido en determinadas situaciones y determinados contextos históricos, son manifestaciones de un proceso más amplio, de un ambiente sociocultural que las envuelve, que las posibilita y determina y al mismo tiempo les concede significado.

En los documentos personales aparecen individuos concretos, hombres y mujeres que testimonian diversas circunstancias de sus existencias que apoyan la comprensión de los comportamientos sociales de una época determinada, el juego dialéctico entre lo individual y lo colectivo; permiten explorar su universo

mental, su escala de valores. Las cartas fascinan por una “espontaneidad” que parece situarnos ante lo “verdadero” y lo “vivo”, pero su alto grado de subjetividad hace tomar esta “verdad” con precaución para reconfigurar un pasado desde “la operación historiográfica”, pues solo pueden ser indicios de una realidad que la escritura personal muestra fragmentariamente, quizá con mayor pluralidad que otros tipos documentales. Son, al mismo tiempo, una prueba fehaciente del conocimiento y la práctica de la lecto-escritura y, como otros documentos personales, también funcionan de fuente investigativa propensa a los abordajes cualitativos¹.

La imagen familiar como modelo de valores sociales, el significado del linaje, la educación, las costumbres, la vida doméstica, la importancia que se da a la casa y al resto del patrimonio material. En este ámbito familiar, las cartas revelan el grado de vinculación y de confianza entre las partes, los sentidos que afloran. En el mundo profesional y comercial, sea este otro caso, hablan de redes clientelares, de saberes específicos relacionados con determinadas profesiones, del papel político que juegan los negocios. La renovación historiográfica en el campo social y cultural a partir de los años sesenta descubrió el potencial investigativo de fuentes documentales que hasta entonces permanecían inéditas, por ejemplo, las que conservan los archivos judiciales y los archivos personales, que abrieron el campo al mundo íntimo y subjetivo de los actores sociales, a la observación de los conflictos político-sociales y a la creación de sociabilidades en el orden individual, familiar o gremial. El estudio de la vida cotidiana: religiosidad, pautas matrimoniales, la infancia, el trabajo, la educación, las prácticas amorosas, los roles femeninos, y el estudio de las cartas como práctica escrituraria, nuestro interés central ahora, son posibilidades que ofrece esta compleja tipología por la subjetividad que encierra. Un interés que tiene que ver con lo que las cartas representan como sistema de escritura en tanto son el medio transmisor de un mensaje plasmado en una determinada forma documental con carácter propio y que de ninguna manera puede olvidar el enunciado o contenido de las mismas.

A través de la correspondencia es posible analizar las relaciones sociales. Permiten el conocimiento de los rituales comunicativos (saludos, reverencias)

¹ Sobre la correspondencia como fuente para la investigación, Cécile Dauphin, Pierrette Lebrun-Pézerat y Danièle Pouban, *Ces bonnes lettres. Une correspondance familiale au XIXe siècle* (Paris: Albin Michel, 1995); Carmen Rubalcaba Pérez, *Entre las calles vivas de las palabras* (Gijón: Ediciones Trea, 2006); Aurora Ravina, “Archivos revisitados: la correspondencia epistolar como fuente para la historia social”, *Segundas jornadas nacionales de historia social*, 13-15 de mayo de 2009, La Falda, Córdoba-Argentina, 1-21.

que reflejan y contribuyen a mantener una determinada estructura social. Las cartas nacen desde una expresión individual que desea darse a conocer, pero se inscribe en las circunstancias sociales y vivenciales de un momento concreto que impone las formas, hábitos, pensamientos, usos, modelos utilizados en su elaboración que a la vez actúan como códigos que deben ser interpretados por quien pretenda examinar la práctica epistolar. Y este es nuestro propósito, analizar la correspondencia que el caleño Jhon Alex García escribió durante el año de 1982 mientras realizaba su servicio militar en Tolemaida (Cundinamarca, Colombia). Cartas dirigidas a su familia que demuestran una determinada manera de vivir en una "institución total", como es la del cuartel, y una determinada manera de representar en la distancia sus relaciones familiares. No poseemos la respuesta que también, en forma epistolar, Jhon Alex recibía de sus padres o hermanos y esto supone un impedimento para poder relacionar los contextos de las realidades implicadas en el acto de la comunicación: la del emisor y la del receptor. El juego de cruces habría enriquecido las posibles interpretaciones de la realidad; nos centramos por ello en el contexto emisor que representa un conjunto de cartas escritas ahora hace casi cuarenta años.

Ante una carta histórica, leída por el lector actual, la dificultad de adentrarnos en la mentalidad de aquel entonces y en el ambiente de una institución cambiante que ha ido evolucionando del reclutamiento social a la profesionalización, puede hacernos confundir los límites entre la ficción y la realidad, o desvirtuar el alcance de los contenidos, que muchas veces, por otro lado, tienden a exagerarse en el discurso íntimo de la cartas. Pero si atendemos a otros testimonios de vivencias similares sí podemos decir que hay un fuerte componente de realidad en cuanto Jhon Alex relata unos hechos comunes cuya experiencia, bajo la coacción que supone la disciplina militar, genera unos estados de ánimo similares cuyas marcas psicológicas dejan una duradera huella. De ahí que la práctica epistolar en el cuartel militar pueda conducir a la reparación de un yo que se siente trastornado mientras dura su internamiento en él; una práctica que puede ser incluida dentro de los géneros autobiográficos donde también podemos situar a los diarios íntimos, las memorias y las autobiografías propiamente dichas.

Jhon Alex escribe un total de 28 cartas durante un año, sin poder precisar si las copias que recibimos y ahora examinamos corresponden a todas las que se escribieron o no. Posiblemente, según los indicios que ellas ofrecen, como señalamos más adelante, sí. Comienzan a escribirse el 9 de enero de 1982 y finalizan el 3 de diciembre del mismo año. En el primer mes se escriben tres

cartas; en marzo y abril una carta por cada mes. Son los meses que van de mayo a septiembre los más productivos, con una media de cuatro cartas mensuales, o sea, una semanal. En octubre escribe dos cartas y en los meses finales de noviembre y diciembre, de nuevo una por cada mes. En el promedio anual obtenemos unos resultados cuantitativos considerables de dos cartas escritas al mes.

No es fácil, por otro lado, contar con una serie documental supuestamente completa y cerrada de una correspondencia escrita en una institución militar y ella nos ha permitido enlazar la realidad de unas prácticas institucionales con la imagen de un determinado sujeto que se va configurando a través de su propia escritura. Sus cartas están llenas de matices personales y esta es la razón por la que los contenidos que aquí se reproducen se han transcrito tal y como su autor los trasladó al papel. Pero queremos respetar la intimidad del propio autor, justamente lo que es objeto de estudio aquí, y la de los familiares y amigos que nominalmente se dan cita en sus escritos, por ello hemos sustituido sus nombres por otros.

Las cartas demuestran en varios momentos que Jhon Alex también utilizaba el teléfono para comunicarse con sus padres, como lo hace saber el trece de junio: "Otra vez fue que no timbro el teléfono. Llame el sábado pero tampoco estabas, hable un rato con Alfredo y me contó de las cosas de por allá". Parece la correspondencia, por tanto, una elección comunicativa que demuestra su apetencia por ella. No podemos decir que sus cartas sean uno de los últimos testimonios de escritura en el servicio militar colombiano, pues hay quien recuerda momentos en que a mitad de los años noventa del siglo XX se repartía correspondencia a los soldados en el cuartel donde prestaban su servicio. Como un ritual impuesto por la tradición, parece ser que todavía hoy en día se mantiene la costumbre de la práctica epistolar entre los jóvenes reclutas y sus familias, pero el acceso mayoritario al teléfono móvil o celular y, ahora, al WhatsApp, han hecho que la escritura de cartas en soporte papel sea muy escasa y se haga rara de ver².

El texto queda dividido en dos apartados. En el primero, *La mortificación del yo*, se analiza el ejercicio epistolar de Jhon Alex en relación a las circunstancias lacerantes que atraviesa en el servicio militar, considerado, como todavía seguía haciéndose en Colombia a comienzos de los años ochenta del siglo XX, un rito de paso. En el segundo, *Subjetividad y reconstrucción del yo*, hablamos de sus

² El WhatsApp se lanzó en el año de 2009 y es una aplicación de mensajería para teléfonos móviles que envía y recibe mensajes a través de internet y al instante.

cartas desde una función concreta, la de ir reconstruyendo su yo en defensa de una subjetividad que va modelándose dentro de un hábitat no deseado. Obras como *La correspondance. Les usages de la lettre au XIXe siècle*, dirigida por Roger Chartier, 1991; *L'officina della guerra. La Grande Guerra e le trasformazioni del mondo mentale* (Antonio Gibelli, 2007 [1991]); *Ces bonnes lettres. Une correspondance familiale au XIXe siècle* (Cécile Dauphin, Pierrette Lebrun-Pézerat y Danièle Pouban, 1995), *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*, coordinada por Antonio Castillo Gómez, 2002; *Aprender a escribir cartas. Los manuales epistolares en la España contemporánea, 1927-1945* (Verónica Sierra Blas, 2003); *Entre las calles vivas de las palabras* (Carmen Rubalcaba Pérez, 2006); y *La cultura escrita de la gente común en Europa, c. 1860-1920* (Martyn Lyons, 2016) han ejercido de guía metodológica y, al mismo tiempo que, en ocasiones, reproducimos sus argumentos, estos nos han sido útiles, sobre todo, para interpretar la experiencia de alguien que se reconstruye en la subjetividad por ser narrador que da sustento a su propia escritura.

1. La mortificación del yo

Las formas, las ocasiones y los productores de la escritura de cartas son muy variados y responden a múltiples funciones: como auxilio práctico de la memoria, como medio para aliviar la separación, para solicitar favores o para configurar una identidad. El hecho de que Jhon Alex escriba desde una institución cerrada hace que su escritura no surja solo de asegurar la comunicación a distancia, sino de necesidades de naturaleza íntima y psicológica que lo llevan a desplegar fórmulas epistolares donde va representando una subjetividad gracias al carácter confesional de la carta, emparentada con tipologías textuales autobiográficas como los diarios o las memorias³.

Jhon Alex posee cierto dominio de la competencia escritora y en el transcurso de su servicio militar y, por efecto del mismo, la desarrolla con regular periodicidad, pero no se trata de estudiar la posesión de una competencia como el saber escribir, que puede relacionarse con la alfabetización y la escolarización, sino de su ejercicio concreto, de ahí que sea necesario detenerse en los estímulos de los que nace tal ejercicio. Las cartas suponen enunciados anteriores a los cuales se adhiere su propio enunciado escrito. Surgen de las circunstancias de una concreta situación en relación con un deseo de expresión individual.

³ Antonio Gibelli, "Emigrantes y soldados. La escritura como práctica de masas en los siglos XIX y XX", en *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*, Antonio Castillo Gómez (Coord.) (Gijón: Trea, 2002), 189-223.

En Colombia todavía se mantiene, al menos así era hasta comienzos de este siglo, la concepción del servicio militar como un ritual de pasaje entre la adolescencia y la edad adulta. Una de las encuestas realizadas como base de la investigación llevada a cabo por Adolfo León Atehortúa Cruz para la realización de su texto titulado *Militares: otra visión, otros estudios*, publicado en 2005, así lo demuestra⁴. Para muchas madres y padres, “el hijo aprende a ser hombre en el ejército”; “la milicia se lleva a un niño pero devuelve a un hombre”. En los estratos bajos, sobre todo, se piensa en el servicio militar como forma de corrección y de alcanzar la madurez, como requisito para la consecución de empleo, y el matrimonio; y como una experiencia de vida. Un rito de pasaje que no supone exclusivamente el cambio de una fase de la vida a otra, también organiza dicho tránsito e inicia a los individuos en los valores fundacionales del orden social, en las necesidades y responsabilidades con que ha de sentirse la vida.

Frecuentes serán en las despedidas de Jhon Alex las recomendaciones personalizadas y cariñosas, que en realidad son atenciones y demuestran las preocupaciones de alguien que es consciente de estar atravesando por un estado de transición al cabo del cual adquirirá responsabilidades familiares (Carta del 25 de abril):

A Mauro que siento mucho lo del estudio; si quiere irse para el cuartel, que siga estudiando para que pague 12 y no 18. Hermano, hazme caso. Te lo ruego. Hazlo.

A Patricia, Alfredo y mi adorada Isabel, abrazos y besos; se que ellos se comportan superbien a pesar de que Mauro como que esta cogiendo mi herencia, mi genio.

A ti, padre, ojala dures en el trabajo. Me da pena decírtelo pero es una lastima que te estes comportando como un vago. Sufri mucho al verte asi en Cali; tenia ganas como de “regañarte” pero el cariño y respeto hacia ti, me lo impidió.

A ti, madre, sigues siendo la misma de siempre. Trabajadora. Me apena un poco que cuando voy a Cali me trates como un rey. Se que quedas hay veces en deudas. Tranquila, madre, que mis deseos cuando salga de aquí; es

⁴ Adolfo León Atehortúa Cruz, *Militares: otra visión, otros estudios* (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2005), 57-58. Sobre el servicio militar como “ritual de pasaje (29-58).

trabajar y darles a ustedes una excelente madurez. Ya no se fregarán tanto como hoy.

Los ritos de pasaje o iniciación se caracterizan por tres fases. La primera, la *separación*. Comprende la conducta simbólica por la que se manifiesta la separación del individuo de su grupo familiar y entorno social abierto que constituían el marco de sus habituales actividades. Es un periodo que en las cartas viene marcado por unas fechas concretas que van del 9 al 28 de enero y en él escribe un total de tres cartas. La segunda fase, de *admisión*, muestra a un sujeto ritualizado, inmerso ya en un entorno cultural muy distinto al de su procedencia. En la experiencia epistolar de Jhon Alex iría desde el mes de marzo al 24 de octubre, con un total de veintitrés cartas. En la tercera fase, de *agregación* o *reincorporación*, se consuma el paso. El paso, la conciencia de estar ya preparado para una nueva vida se consuma antes de su salida y es una fase que iría del 19 de noviembre al 3 de diciembre, con un total de dos cartas.

Desde el momento en que el joven se separa de su madre y su familia, se inicia en él una experiencia diferente que puede llegar a ser dramática. El soldado es trasladado de su lugar de origen, de su entorno familiar y, en su nuevo hábitat, inicialmente, se siente extraño. Considerado en el sentido colectivo como un "rito de paso", el servicio militar, al ser obligatorio, se esperaba como un acontecimiento de larga duración que transformaba la identidad personal de quien lo experimentaba, asimilándose a los códigos institucionales del ejército y, por encima de ellos, a los nacionales de la formación patriótica.

La experiencia del servicio militar es una experiencia del Estado como metáfora de un poder que dispone de la vida de las personas para su formación militar durante un vínculo o un proceso de control regular que obstaculiza la movilidad social. Especialmente, para las clases más bajas, se identifica con una experiencia del Estado nacional. Servicio militar y Estado como sinónimos de la manifestación de un poder omnipresente que disloca y recompone los lazos familiares y sociales, que marca los pasos de la existencia privada. Es entonces cuando la gente común siente directamente, con más fisicidad, podríamos decir, que en el acto de la recaudación de impuestos, la presencia capital del Estado en relación con la existencia de los individuos. La conscripción obligatoria introduce restricciones periódicas y formas rígidas de control en

las comunidades, en contraste con la movilidad territorial y el anonimato de la población civil⁵.

Hombres trasplantados a un ambiente cerrado que en un principio se encuentran desorientados entre un buen número de “iguales”, en cuanto todos comienzan a participar de unas mismas instrucciones institucionales, pero distintos en cuanto a sus rasgos culturales regionales. Lo primero que hace Jhon Alex, lo dice en su primera carta del 9 de enero, es saber cuántos caleños se encuentran en el cuartel, seguramente con el deseo de, al menos en una primera instancia, entablar relaciones con ellos, con quienes, supuestamente, le será más fácil hacerlo desde unas señas de identidad comunes. Las cartas mantienen los lazos entre su lugar natal y el ejército, hablando precisamente de ese mismo lugar: “Hay 102 caleños aquí. Estoy con 7 muchachos que estudiaron conmigo, pero casi no puedo hablar con ellos (a no ser por uno solo) porque están en distintos grupos; de vez en cuando dan máximo 5 minutos de descanso; todo es a la carrera”. Cali, de todas formas, será siempre una constante referencia, al comienzo de su nueva vida (“Por acá es donde hace más calor que en Cali”. Carta del 28 de enero); y en el transcurso de la misma (“Por acá es de donde se puede decir con verdad *Cali es Cali, lo demás es loma*”. Carta del 21 de junio)⁶.

Jhon Alex comienza a escribir hablando de la dureza del ejército y de la ropa, la comida y los útiles que le ofrecen como recluta para iniciar su vida de acuartelamiento:

Por acá, el ejército es muy duro. Todo es a la carrera (5 minutos para bañarse y cepillarse, si no castigo). Les cuento que con el peluquiado que nos hicieron, me veo muy raro. La ropa me queda un poco grande. La comida no es agradable pero tampoco desagradable. La cama y la ropa se dejan bien arregladas lo mismo que las botas. El lunes 4 de enero a las 8:30 de la noche partimos hacia Tolemaida [...] Una noche de [sic.: insomnio], todos hibamos conversando. Llegamos a Tolemaida. Hace un calor el tremendo. Desde el martes 5 hasta hoy (que pude lavar la ropa) [...] ha sido una semana muy agitada; para levantarse es así: a las 3 ½ de la mañana lo despiertan a uno, dan 5 minutos para bañarse, 5 minutos para vestirse y 5 minutos para salir todos del barracón dejando la cama tendida y sin ninguna arruga.

⁵ Antonio Gibelli, *L'officina della guerra. La Grande Guerra e le trasformazioni del mondo mentale* (Torino: Bollati Boringhieri editore, 2007), 76-77.

⁶ *Cali es Cali, lo demás es loma* es una expresión típica de la ciudad de Cali que suele manifestarse cuando se quiere exaltar el orgullo caleño.

Aquí a uno le dan: 1 camiseta blanca, una camiseta habana, un pantalón habano, 2 pares de calzoncillos, 2 medias, 1 par de botas y uno de tenis, un machete, una gorra del ejercito, 3 insignias pequeñas. (un betún, papel higiénico, 1 peineta, 1 jabón de baño, brilla meta, 1 correa, 1 falco y una rasadura=esto lo paga uno mismo). También dan dos platos, 1 jarro o taza, crema y cepillo y un maletín. Hoy se me perdió la taza (Carta del 9 de enero).

262

Un corte de pelo ("el peluquiado"), una nueva vestimenta y unos suplementos propios del lugar ("gorra del ejército" e "insignias") como símbolos del comienzo de un proceso de transformación que lo instalan en un nuevo mundo y eliminan los lazos que se poseen con el mundo civil. La fecha tópica de su carta y el contenido de la misma sitúan el punto geográfico desde donde la emite, Tolemaida. Los procesos de cambio en las Fuerzas Armadas Colombianas hacia su transformación en instituciones profesionales modernas hay que enlazarlos a los problemas de seguridad interna, especialmente al conflicto armado y al narcotráfico, y también a los esfuerzos que comenzaron a situarlas al nivel de los avances que se daban en el orden internacional. Para ello, en los años ochenta del siglo XX se dio su conversión progresiva en Fuerzas Armadas flexibles, profesionales en su tropa y con alta capacidad de movilización. En esta década se destacaron cuatro procesos. Las guerrillas superaron sus dificultades internas y continuaron sus procesos de crecimiento y expansión; aparecen las llamadas autodefensas o paramilitares, complejizando el conflicto armado; se inician procesos de negociación para solucionar el conflicto, generando espacios simultáneos de paz y de guerra; y el narcotráfico se convierte en un factor que altera e incide en el conflicto, potenciando relaciones de financiación con ambos bandos: guerrillas y autodefensas.

El presidente Belisario Betancur (1982-1986) trató de frenar la autonomía militar en el control de orden público y la intensificación del conflicto se evidenció a partir de 1982, cuando las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) llevaron a cabo su séptima conferencia nacional, modificando su nombre por el de FARC-EP (FARC-Ejército del Pueblo), consolidando su estructura organizativa, urbanizando el conflicto y acordando doblar sus frentes de guerra que, en la zona de Tolima, Cundinamarca y Caldas, actuaban bajo la Compañía "Joselo Lozada" y las órdenes del "Comando Conjunto Central".

Para los años de 1978 y 1979, de clara expansión y auge guerrillero, y hasta 1989, las Fuerzas Armadas Colombianas desarrollaron una estrategia de contención y en el llamado Fuerte Militar de Tolemaida se sintió su reorganización. A comienzos de los ochenta la unidad táctica de las Fuerzas

Armadas era el “pelotón” y a nivel direccional el oficial que se encontraba al frente de las operaciones, con un “comando de batallón”, era el teniente coronel⁷. Jhon Alex quedará interno aquí, en el Fuerte de Tolemaida, adscrito al Batallón de Servicios Número Diez de la Compañía de Instrucción de Bachilleres, Décima Brigada (Tolemaida, Cundinamarca).

Después de insistir en la dureza del ejército, en especial la del lugar donde se encuentra, le asaltan dudas sobre las razones por las que está realizando el servicio militar: “Hay veces que me pongo a pensar porque me vine, no creí que el ejército fuera así”. No es fácil habituarse a unas actividades y unos ritmos completamente desconocidos y se despide de sus padres y hermanos “con lagrimas en los ojos”. Se produce una ruptura con la vida familiar y con la vida urbana de su ciudad y surge la preocupación que genera la incertidumbre ante una nueva vida, en la que imperan los gritos: “Aquí lo gritan a uno cada rato y tiene uno que quedarse callado porque si no, lo castigan mandándole a hacer ejercicios difíciles. A mi, por mi carácter, me he tenido que aguantar y mucho” (Carta del 24 de enero).

Frente a los momentos silenciosos, en la intimidad, que, normalmente, predisponen la escritura epistolar hacia una correlación entre gesto, cuerpo y mente; en esa misma correlación, el grito impide cualquier reflexión bajo la influencia del temor y la amenaza del castigo. El grito se impone al soldado desde sus superiores, asegura la ejecución de la instrucción y de las tareas cuarteleras al tiempo que marca un ritmo que garantiza la disponibilidad organizada y obediente de la tropa. La expresión oral del militar posee una entonación característica, muy marcada y reglamentada:

Las voces de mando constan de dos partes bien definidas: la voz preventiva, cuyo objeto es indicar el movimiento o ejercicio que se va a ejecutar y alertar a los ejecutantes, y la voz ejecutiva, cuyo objeto es la ejecución del movimiento. La voz preventiva debe emitirse iniciándola más o menos una nota arriba del tono de voz correspondiente a la conversación normal. Puede tener cualquier número de sílabas, debiendo ser acentuada hacia arriba, y en tal forma que la última o las dos últimas estén de dos a cuatro notas de la primera. La última sílaba de esta voz debe ser alargada. La voz ejecutiva debe iniciarse por lo menos dos notas arriba de la última sílaba de

⁷ Alejo Vargas Velásquez, “La lenta marcha en el siglo XX hacia un Ejército Profesional Moderno en Colombia”; y Cesar Torres del Río, “Conflicto interno y Fuerzas Armadas colombianas, 1982-2002”, en *De milicias reales a militares contrainsurgentes*, eds. César Torres del Río y Saúl Mauricio Rodríguez Hernández (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008), 299-338 y 339-361.

la voz preventiva. Esta voz se caracteriza por ser corta, decidida y enérgica, con lo cual se logra incitar a quien la reciba a la ejecución inmediata⁸.

264 Los gritos de los que habla Jhon Alex son un recurso regulado con exactitud por el ejército, que pretende conseguir mayor sumisión en el recluta para reforzar el control disciplinario con eficacia y rapidez. Marc-Alain Ouaknin propone la hipótesis, "intuitiva y verificada por numerosos casos clínicos", de que "la gravedad y la ligereza del ser dependen en primer lugar de una libertad lingüística". Unas palabras libres como las que pueden cobijar las cartas abren el ser hacia su ligereza y, a la inversa, las voces de mando, palabras de una enérgica y elevada tonalidad, lo atraen hacia abajo y al desánimo, dan peso a su propia gravedad⁹.

Pero transcurridas solo dos semanas, en la misma carta del 24 de enero en la que se queja porque "aquí lo gritan a uno cada rato", comienza a escribir de otra manera y habla bien del ejército: "Es penoso por la distancia pero a la vez beneficioso porque en el ejército es donde se aprende a querer a los familiares; como a ti, mi padre y mis hermanos". La distancia de los seres queridos como circunstancia que conduce a la reflexión. Comienza a habituarse al nuevo medio y se siente mejor: "Aquí, ya me estoy acostumbrando al medio de vivir y me siento un poco bien"; "Creo que ya puedo acostumbrarme a este ejército; me estoy sintiendo bien; creo que es costumbre". Pero, sobre todo, comienza a sentir una transformación en sus sentimientos hacia los demás o, al menos, en la manera abierta de expresarlos, para la cual la escritura, desde la distancia, en la ausencia del plano real de los destinatarios y en la presencia imaginaria de ellos, le concede el atrevimiento necesario: "A ustedes muchos abrazos y besos (me estoy volviendo sentimental)".

Poco a poco, como él mismo dice, va "cambiando de carácter", relata su primer contacto con las armas ("Les cuento que ya nos entregaron arma (fusil o novia): es un 93A3. Nos están enseñando a limpiarlo todo y a conocer todas sus partes") y se siente orgulloso de ello, pero sigue extrañando a sus familiares y todavía no ha salido de esa primera fase donde siente con intensidad la

⁸ Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional. *Reglamento EJC 3_28*. Capítulo II, Voces de mando, numeral 8 (Voz de mando y orden) (Bogotá: Litografía Ayudantía General Comando del Ejército, 1978), en Atehortúa Cruz, *Militares: otra visión*, 80.

⁹ Marc-Alain Ouaknin, *Bibliothérapie: lire, c'est guérir* (Paris: Le Seuil, 1994), 113. Citado en Michèle Petit, *El arte de la lectura en tiempos de crisis* (México DF: Editorial Océano, 2009), 76.

separación: “Cuando me acuerdo como los trataba alla, pienso y me pongo hay veces a llorar (en especial como te trataba a ti, madre)”.

Las cartas siguientes vuelven a hablar de los alivios que va experimentando, tanto con las comidas, que “han mejorado mucho”, como con las actividades formativas propias de la institución donde se encuentra: “Yo por aca ya estoy bien [...] ya me estoy acostumbrando a este ejercito”. Pero todavía se siente “un poco angustiado al pensar” en sus padres, de quienes vuelve a despedirse con lágrimas en los ojos (“no les dije, ya estoy llorando”); y cada vez habla mejor del ejército que, vuelve a repetir, lo “ha vuelto muy sentimental” y “ha empezado a cambiar mi caracter para bien” (Carta del 28 de enero).

La interpretación, el juicio personal, el comentario crítico suelen estar ausentes en las cartas de Jhon Alex. Se relacionan detalles de vida cotidiana y trivialidades porque es fácil partir de los momentos de actividad diaria para poder ser trasladados a la escritura. Son experiencias conocidas, recientes y triviales que permiten extraer de ellas simples relaciones de detalles, como ir relatando el paso a paso de una actividad que suele comunicarse por ser novedosa. Sin develar sentimientos íntimos, como hará más tarde, la escritura narrativa y lacónica de sus cartas en esta fase suele dedicarse a relacionar actos de su vida diaria en el cuartel que describen la realidad de la instrucción militar colombiana¹⁰.

Desconocemos si hubo cartas durante el mes de febrero y entre las que hemos podido tener acceso, del 28 de enero pasamos a una sola carta que escribe en el mes de marzo y fecha sin día concreto (“Tolemaida/III/82”). Posiblemente no las hubo, pues en el mes de febrero juró bandera y obtuvo por ello un permiso de quince días; así, al menos, lo dice en su carta del 24 de enero: “Por aca, el capitán nos dijo que jurabamos bandera aproximadamente en un mes y nos dan licencia por quince días. Espero con ansia ese momento”.

Con esta carta del mes de marzo se inicia su segunda etapa de admisión o integración y posiblemente, como decimos, sea la primera carta que escribe después de jurar bandera, ritual con el que finaliza su primera etapa. Así lo manifiesta: “Me siento ya muy tranquilo y resignado, que se va a hacer. Si asi lo quiere Dios, asi sera. Cortamos tambien pasto. Como que nos piensan dar este fin de semana o si no, a lo mejor, el fin de semana santa. Nada más importante”; “Esto aca es hasta en cierto modo chevere, lo unico malo es que uno casi no

¹⁰ El adjetivo “lacónica” para describir la escritura de la “gente común” es utilizado con frecuencia por Martyn Lyons en *La cultura escrita de la gente común en Europa, c. 1860-1920*. Buenos Aires: Ampersand, 2016.

sale. Eso es lo malo del ejercito. Pero ya que se va hacer, ya estoy resignado y acostumbrado" (Carta del mes de marzo).

La costumbre es esa rutina de resignación obligada y aceptada con la que la disciplina ha conseguido garantizar la sujeción constante de las fuerzas o los deseos contrarios al hábitus cuartelero. Impone en el recluta una relación de docilidad-utilidad, la utilidad de poder servir a la sociedad siendo, como veremos decir a Jhon Alex, "soldado de la patria". El cuartel es una institución social altamente normativa en la que se estructura a un colectivo a través de cierto tipo de relaciones y tiende a mantener su existencia asegurando el funcionamiento de algún tipo de intercambio o la consecución de sus objetivos. Conlleva también la idea de relación de un espacio y un tiempo construidos de forma social, un grupo diferenciado que debe cumplir con un cometido y donde los militares profesionales actúan como maestros del ritual iniciático de los soldados, todos en defensa del territorio nacional.

El cuartel, al mismo tiempo, reforma y educa. Tiene su propio mundo interior en un espacio reducido y propio; es limitado porque coarta la libertad de los sujetos; y es formalizado porque se ha creado de antemano. Las barreras físicas mantienen a los militares vinculados e identificados con la institución y frente al mundo externo. Se crea un espacio delimitado y ordenado, jerarquizado, controlado y pensado. Para los soldados el cuartel se convierte en un único medio físico conocido y utilizado donde realizan todas las actividades diarias de su vida. Crean hábitos familiares o amistosos por la costumbre de vivir juntos y así comienza a aceptarse un sistema de valores concretos del estamento militar, como el del orden y la disciplina, ideologías conservadoras¹¹.

Se convive con un código de normas y comportamientos que responden a un orden superior y dos niveles de la vida castrense. Por un lado, la eficacia de la acción bélica, por la que Jhon Alex sentirá sensaciones contrariadas de "miedo" y "poder": "[...] lanzamos granadas. Padres, si supieran que emoción tan grande siente uno, mezcla de miedo y de poder; se siente uno todo poderoso y con miedo de que le explote". Y, por otro lado, crea un discurso vital justificativo de su nueva misión social, cuando se siente a gusto con la indumentaria de patrullaje: "[...] si vieran que respeto infunde uno cuando esta vestido de camuflado (verde con manchas) y con el fusil en el hombro (colgado por la correa, de el). Ver pasar y pasar gente, requisarlos y al carro. Me senti

¹¹ José Luis Anta Félez, "El cuartel", en *Patios abiertos y patios cerrados. Psicología cultural de las instituciones*, Ángel Aguirre Baztán y Álvaro Rodríguez Carballeira (Bogotá: Alfaomega Grupo Editor, 1998), 71-92.

dichoso de salir a la calle [...] con mi acompañante en la patrulla” (Carta del 4 de junio). El mundo interior del cuartel es totalizante para quienes viven en él. Los objetivos de la institución tienden a absorber todas las actividades que deben realizar los soldados. Se dejan atrás los temores iniciales y comienza a comprenderse que su estancia es y será completamente distinta a cualquiera de los episodios de la vida civil.

Por la expresión con la que comienza su siguiente carta (“Paso a contarles lo siguiente:”), fechada el 25 de marzo, no es sino hasta entonces que continúa su relato epistolar. El tono y el contenido demuestran una instalación acomodada: “Por aca todo bien, todo bajo control¹² [...] La compañía casi no trabaja. Esta semana la hemos pasado casi que durmiendo, no nos han dado bastantes instrucciones; como se dice en Cali, le estamos mamando gallo al ejercito”. También la forma en que escribe, relacionando brevemente las actividades diarias con pausas de punto y aparte, manifiesta rutina y desidia:

El domingo, no hicimos nada. En las horas de visita, dormi, me bañe y cosí el pantalon que estaba roto [...].

El lunes, ejercicios y mamar gallo [...].

El martes, nada importante.

Siguen cartas que hablan de amistades que va entablando con distintos soldados, de actividades de su vida cotidiana (patrullaje con la policía militar, lanzamiento de granadas, guardias) y, en espera de permisos de salida, parece sentirse cada vez mejor en la carta que fecha el 14 de mayo (“Yo, muy bien por aca, amañado y resignado”), dando paso por primera vez a expresiones de risa (“Ja, ja, ja, ja”), que las intercala en tres momentos distintos de la carta y cada vez se harán más frecuentes. Cada vez son mayores sus manifestaciones de “resignación” y “normalidad” (“Por aca lo mismo de siempre”¹³; “Por aca, nada pasa raro, todo es común y corriente”. Carta del 30 de julio); y cada vez posee más tiempo libre, por lo que se inscribe, hace saber en la misma carta, en la banda de música (“Ah, me meti a la banda de guerra; estoy tocando los platillos, cada dia voy mejorando más y más, todo es cuestión de practica”) y se dedica a ver cine en la televisión: “Aca, el martes, pasaron la película “el taxista

¹² Expresión que vuelve a repetirse en la carta del 24 de octubre.

¹³ Expresión que se repite en la carta del 27 de agosto.

millonario", nos parecio bastante comica. Ayer, pasaron "la gran pelea", con Clean Easwoord (se escribira así?), tambien comica" (Carta del 3 de septiembre).

En la carta del 9 de julio menciona por primera vez el tiempo que supuestamente le queda para salir:

Dicen que al B-2 llevo una información de que nosotros nos vamos definitivamente el 27 de noviembre; si es asi, felices y dichosos pues nos faltan menos de 5 cortos meses. Cada dia que pasa, es un tachon más en mi calendario.

Cada dia que pasa es un dia menos aca; lo tomo feliz y dichoso pues significa un dia menos acá en la brigada; siempre me acuesto pensando en el mañana y no me puedo imaginar lo que sentiré cuando ya esté haciendo la ceremonia.

Hay un tiempo personal, que se dedica a recordar en la intimidad y, como es habitual en los soldados, a llevar la cuenta exacta de sus días en milicia. Pero, sobre todo, hay un periodo de un año dividido en segmentos, cuando se aíslan los tiempos de formación en sus específicas actividades o cuando se configuran etapas consecutivas pero separadas en el aprendizaje y la labor del militar. El soldado va aprendiendo la duración y clasificación del tiempo total. El cuartel posee una disposición funcional que posibilita la vigilancia y el control, y es útil, al mismo tiempo, para la disciplina. Establece imposiciones y permite la circulación de los reclutas garantizando su obediencia y regulando la economía del tiempo. La disciplina también es control del tiempo y se trata de establecer ritmos y regular por medio de tiempos concretos, destinados tanto a la formación como al ocio, las actividades u ocupaciones de los soldados durante todo su servicio militar.

La disciplina intensifica la conciencia del tiempo y el espacio y las cartas de Jhon Alex lo van a reflejar de distintas maneras. En la localización espacio-temporal, la carta tiene como punto de referencia el lugar y el tiempo de la situación de enunciación, comúnmente inscrita en el texto con su data tópica y crónica y, extratextualmente, en la información del sello postal y el matasellos. Además, tanto el espacio como el tiempo pueden tematizarse explícitamente, convirtiéndose en objeto de su propia narración, como cuando se señalan sus interrupciones, expresadas con fórmulas como "Paso a contarles lo siguiente: "; "Bien, madre, paso a contarte lo sgte: "; "Padres, les contaré lo que me ha pasado

por acá” (Cartas del 25 de abril, 14 de mayo y 4 de junio). Estas fórmulas dan a entender que ha pasado sin escribir a la familia más tiempo del habitual y comienza así una narración fragmentada por días: “El viernes 23...”; “El sábado por la noche...”; “El domingo...”, etc. A veces es solo el espacio, sin referencia temporal, el elemento que introduce la narración del pasado: “En Bogotá la pase bien...”.

En estos casos la referencia al tiempo de la narración tiende a superponerse y coincidir con las referencias al tiempo real de la escritura. Las referencias al primero son a la vez referencias al segundo. Así, puede haber situaciones en las que la distancia entre narración y escritura, por un lado, y la historia, por otro, sea mínima: “Hace como 10 días...” (21 de mayo); “Ayer, llegaron varios de los nuevos [...] Hoy llegaron mas” (30 de junio). Puede suceder que ambas coincidan, siendo simultáneo lo vivido y lo reflexionado: “Ahora, como a las 3, la mamá de moreno me entrego tu encomienda” (6 de junio); “En estos momentos estoy prestando guardia en la cárcel” (13 de junio); “Son aprox. las 2 pm y a las 3 parece q arrancamos para girardot (14 de agosto); “Esta carta la escribo por la mañana” (3 de diciembre). La historia del suceso vivido, su narración inmediata y el acto de la escritura parecen coexistir en un único momento, en una especie de ‘relato en directo’. Esta coincidencia tiene determinadas consecuencias en cuanto a la focalización textual: “La focalización recae, de hecho, o sobre el yo narrante o sobre el yo narrado. Ambas personas, si bien coincidentes en el plano referencial, son distintas en el textual. La focalización sobre el narrador desplaza el texto del nivel diegético al extradiegético”¹⁴.

Habrán referencias a fechas concretas y próximas del pasado y del futuro (“El próximo viernes...”; “Recibí la encomienda ayer domingo...”); a un tiempo de lejano pasado (“Cuando me acuerdo...”) y de lejano futuro (“Nos vamos definitivamente el 27 de noviembre”, dice el 9 de julio); a un tiempo que se siente pasar lentamente, cuando ha transcurrido la mitad del año (“cada día que pasa es un día menos acá”) y a un tiempo que, ya casi al final de su servicio, está “transcurriendo rápidamente”. La escritura crea diversas formas de temporalidad y con ella puede vencerse el paso del tiempo a la vez que las expresiones que dan cuenta de él y del espacio producen un efecto de realidad.

Las múltiples maneras de referenciar el tiempo y ese desplazamiento textual del nivel narrativo diegético o interno al extradiegético que se distancia de los hechos desde un nivel externo, además de manifestar diferentes posturas de comenzar a pensar textualmente, también son formas reflexivas que develan

¹⁴ Patrizia Violi, “La intimidad de la ausencia”, *Revista de Occidente* 68, enero de 1987, 93.

cambios más radicales en la personalidad de Jhon Alex. El cuartel pone en tela de juicio formas de vivir y de pensar, forzando un replanteamiento y una redefinición de la propia identidad. La ruptura de las relaciones personales inmediatas como una primera experiencia de cambio implica nuevos sentidos de transformación que se corresponden con la variedad y complejidad de expresiones temporales, movimientos que no expresan únicamente momentos biológicos y naturales; expresiones que ya no están definidas simplemente por binomios como día-noche o fatiga-descanso. Su experiencia temporal es la experiencia de una laceración que implica simultáneamente el significado de la vida, el significado del cumplimiento a la nación y el significado de su futuro como sujeto social¹⁵.

El 4 de agosto, Jhon Alex vuelve a hablar del asunto del tiempo que le resta por cumplir, al parecer, con información más precisa que la anterior: "Nos faltan, según dicen y es lo más probable, 15 domingos. Ya pronto me largaré de esto"; y "espera volver a ver muy pronto" a sus familiares. Algunas de sus cartas se reducen significativamente, pero mantiene intactos los deseos de escribir al mismo tiempo que los deseos por salir aumentan: "El proximo fin de semana, sea como sea, saldre e iré a Cali" (Carta del 3 de septiembre). La cuenta atrás para salir de Tolemaida ya había comenzado en el mes de julio, pero es el 9 de septiembre cuando manifiesta con verdadera ansiedad sus deseos de volver a casa: "Padre, ya se acerca, lenta pero progresivamente, la hora de decirle "adios", a la guarnición de Tolemaida y volver a mi casa, mi recordada casa, de la cual tengo ratos inolvidables. Volver a recochar con mis hermanos, etc." Y ya el 24 de octubre, encabezando su carta con una expresión muy significativa de su asimilación total al hábitat militar, como ya señalamos ("Por aca, todo bien, todo bajo control"), la concluye con una despedida donde desea volver a ver a su familia "y ya no volver por aca", sintiéndose "soldado de la patria".

La casa familiar es una unidad de producción de afectos, de consumo y de reproducción, además de biológica, también ideológica, en la que no solo se inicia el proceso interiorizado de la división del trabajo, sino también la incorporación y aceptación de unas pautas masculinas y femeninas. La casa familiar será mencionada con frecuencia, desde una posición que asume cierto paternalismo ("Me dio tristeza el saber que Mauro se salio definitivamente del colegio; lastima hermano, me defraudaste, que se va a hacer, me dolio esto. Lastima [...] Patricia, que cuide mucho a Paola y se cuide mucho ella" (Carta del 4 de junio); y, desde el respeto inicial a sus padres con el que siempre encabeza

¹⁵ Gibelli, *L'officina della guerra*, 46.

su correspondencia (“Los saludo afectuosamente”), a sus deseos de volver a ella, el paso del tiempo en la distancia le impone ciertas transformaciones que, con seguridad, tienen que ver más con la personalidad cambiante de quien vive fuera de ella que con la de quienes todavía la continúan habitando:

Pasé un fin de semana muy chevere en mi casa; los volvi a ver despues de tanto tiempo; todos han cambiado mucho o será que él que cambio fui yo? No lo se. En todo caso, la pase superbien; estuve en la compañía de todos mis familiares; convivi con ustedes durante pocas horas pero me trataron supercheverisimo; padres, si supieran la emoción tan grande que senti al verlos en la puerta, parece que hubiera faltado como 1 año; muchas gracias por la forma de tratarme todos (Carta del 9 de julio)

271

La carta del 24 de octubre es la que marca el final de su segunda fase, pues a partir de ahí se siente más fuera que dentro y solo dos cartas le quedarían por escribir, la del 19 de noviembre y la última del 3 de diciembre. Prácticamente, su mundo pasado ha muerto para dar lugar al comienzo de una transformación. A través de la escritura Jhon Alex ha ido experimentando un cambio en su manera sentimental de comunicarse. Él mismo lo dice y la prueba más significativa es la que aparece en su última carta:

Los dias estan transcurriendo rapidamente; ya hace rato estan sonando los villancicos q todos, cuando fuimos niños, los contábamos y palmoteábamos. Se presiente y se palpa el ultimo mes del año, año q trajo desventuras y alegrías pero q todo lo pasamos y lo tomamos bien. Mientras, en esta epoca, en otras partes esta hasta nevando (EEUU), por aca, como q cada nuevo amanecer, los pajaritos cantan y se arrullan mutuamente dedicándose una vida nueva y prospera para un nuevo año q se acerca a pasos agigantados y q ojala y Dios asi lo quiera, traiga mucha ventura para el mundo; un mundo contagiado de odio y maldad, amor y bondad y con el temor de una nueva guerra q ojala nunca llegue. Mientras en unas casas, llenas de campesinos con esperanzas, se hacen los ya tradicionales y añejos pesebres decembrinos, en otras partes (ejercito y demas) se tejen y componen las más terribles bombas; q mundo tan tejiversado q no es capaz de comprenderse el mismo. Como dice mi tio Enrique, no existe el fin del mundo sino q el fin es cuando el hombre muere. Aqui termina todo.

El fragmento demuestra las capacidades literarias que posee Jhon Alex. El servicio militar no le ha enseñado a escribir, pero sí, con seguridad, a ejercitarse mucho más que antes de internarse y a manifestar sus afectos por medio de

la escritura. Poco antes de abandonar el cuartel, quiere concluir su práctica epistolar con una demostración de su saber hacer donde el "sentimentalismo" y los afectos no van dirigidos directamente a sus familiares; cerca de la llegada de la Navidad, utiliza temas como el de la guerra para literaturizar sus sentimientos y ofrecerlos despersonalizadamente, pero tal vez con una mayor carga de humanismo y solidaridad familiar, pues está dando a conocer una faceta de su personalidad con la que se siente a gusto y para la cual las cartas han sido medio de su transmisión o confesión. Nada más acabar este párrafo, donde Jhon Alex parece sentirse ridículo, y antes de felicitar la Navidad a su familia, deseando que se llene de paz, alegría, juegos y borracheras, dice: "Bueno, pero dejémonos de sentimentalismos y vivamos el presente". La nota final de esta carta, sin embargo, no puede olvidar hasta el último instante el lugar tan trascendental que han ocupado y siguen ocupando las cartas durante el tiempo transcurrido en su internamiento: "Envío cartas con Bermeo".

Jhon Alex llega al establecimiento cuartelero con una concepción de sí mismo que las disposiciones sociales estables de su medio habitual hicieron posible. Al entrar se le despoja del apoyo que estas le brindaban. Comienzan para él lo que Erving Goffman llamó una "serie de depresiones, degradaciones, humillaciones y profanaciones del yo", recogidas en el concepto de "la mortificación del yo". Aunque nos lo manifiesta de manera suave, sin que en apariencia haya experimentado una situación traumática, tal vez por el respeto que le merecen sus padres, a los que no quiere herir con "malas noticias", sí son varios los momentos en que llora y ellos indican que se iniciaron en él ciertas desviaciones radicales en su carrera moral. Carrera que va a durar un año y en la que va a experimentar cambios progresivos en las creencias que tiene sobre sí mismo y sobre los seres más apegados a él¹⁶.

La disciplina tiende a la formación de un vínculo de coacción para que se actúe como la institución que establece tal disciplina desea. El ejército impone una rutina diaria ajena al individuo y lo lleva a asumir un papel que lo identifica. Jhon Alex, al menos así lo hace sentir en sus cartas, experimenta el servicio militar como un ritual de paso donde su internamiento, al ser asumido con una "resignación" que para él representa "normalización" dentro de sus obligaciones patrióticas, es un periodo de formación que le hace participar de los valores estandarizados por el Estado, valores de orden colectivo, de responsabilidad y honor.

¹⁶ Erving Goffman, *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales* (Buenos Aires: Amorrotu editores, 1992), 27.

Lejos del hogar y al parecer con una familia que no poseía los recursos suficientes para poder visitarlo (“Lastima que no hállass podido venir”, le dice a su madre el 6 de junio), ante la mortificación del yo los internos de las “instituciones totales”, como Goffman categoriza a la del cuartel militar, acuden a prácticas o “ajustes secundarios” que les permite obtener satisfacciones. Sin que la escritura de cartas sea una práctica ilícita o una práctica lícita que se consigue con medios prohibidos, antes al contrario, las cartas eran un ritual propio del desarrollo del servicio militar que lo hace más liviano; sin esta consideración con la que Goffman define los “ajustes secundarios”, la escritura epistolar resulta ser una práctica, un ajuste lícito que permite al interno comprobar que sigue siendo el hombre que fue y conservar cierto dominio sobre su medio externo: “Hasta puede ocurrir que un ajuste secundario se vuelva una especie de reducto natural para el yo, una churinga, donde se siente que el alma se aposenta”¹⁷.

La escritura es un ejercicio de evasión que proporciona a Jhon Alex la posibilidad de olvidarse de todo cuanto lo rodea para buscar el encuentro consigo mismo y su pasado. Una práctica que vivirá con intensidad en pequeños espacios circundantes que tenderá a dotar de cierta privacidad. En la comunicación con sus destinatarios se establece un diálogo secreto que requiere de la soledad. El aislamiento social que impone la institución exigirá a su vez otro aislamiento dentro de la propia institución o el grupo que la compone para poder “conversar”. Y, justamente, una de las principales razones de la fascinación que produce la correspondencia es el carácter de “soledad autosuficiente” de su escritura, que se coloca en la frontera que separa la interacción, el intercambio dialógico con el otro¹⁸.

La escritura es en las cartas de Jhon Alex un elemento esencial para la reconstrucción del yo y la defensa de la subjetividad dentro de las tensiones que el ejército establece entre el mundo social abierto y el mundo institucional cerrado.

2. Subjetividad y reconstrucción del yo

Las cartas son una forma de comunicación ritualizada y estandarizada, con sus formularios iniciales de saludo y sus finales de despedida. Entre quienes participan del acto comunicativo, entre quienes ejercen de corresponsales hay códigos de reciprocidad que, dependiendo de su grado de confianza y unión, pueden hacerse explícitos o implícitos en el mensaje de la escritura.

¹⁷ Goffman, *Internados*, 64.

¹⁸ Violi, *La intimidad de la ausencia*, 87.

Jhon Alex encabeza su primera carta con una fecha crónica y tópica en caracteres mayúsculos ("SÁBADO 9/ENERO/82. TOLEMAIDA/CUNDINAMARCA") que posteriormente y hasta el fin de su internamiento pasarán a ser minúsculos. Generaliza su saludo a los padres con una fórmula típica ("Queridos padres"), señala la ubicación geográfica de Tolemaida y desea un buen estado de salud, a sus padres primero, y a sus hermanos después, personalizando el nombre de cada uno de ellos: "Los saludo desde donde estoy, prestando mi servicio militar (aprox. a una hora y media de Bogotá). Deseo que estén todos muy bien por allá (ustedes, Alfredo, Mauro, Patricia, especialmente Isabel)".

Al ser su primera carta, con carácter informativo luego precisa más el lugar donde se encuentra Tolemaida ("a 10 minutos de Melgar"). Terminado el saludo, su primera expresión es emotiva ("Los recuerdo mucho") y al mismo tiempo respetuosa. Pasa a narrar en primera persona actividades y aspectos relacionados con su nueva vida en el cuartel (aseo, uniforme, comida, ropa) y, después de repetir que el ejército, "especialmente aca en melgar es muy duro", se despide de esta manera: "Sin más por el momento y deseando que esten ustedes bien de salud (ustedes, Mauro (que es a pesar de todo buen hermano) alfredo, patricia y en especial Isabel.) se despide de ustedes con lagrimas en los ojos su hijo y hermano John". Después de firmar únicamente con su nombre y sin rúbrica, aprovecha las tres últimas líneas de la hoja para añadir: "me cuidan la bicicleta. Saludes a mi papito, mis tias y tios, primas y primos, amigos y demas. Cuidan a la perrita (me parece que se llama Laya)". A lo largo de su ejercicio epistolar, utilizará tres maneras distintas de firmar, siempre sin rúbrica: con un solo nombre (en mayúsculas o minúsculas); con su primer nombre (Jhon) más la abreviatura del segundo (A) y un solo apellido, o bien los dos apellidos (Jhon A. García Sánchez). Esta última forma será la más habitual.

No sabemos si la firma se materializa en el momento final, después de plasmar la última palabra en la carta, o se estampa antes de ello y luego, al menos en las hojas que así lo reflejan, es cuando Jhon Alex va cubriendo con su trazo todos los huecos que han quedado en blanco. La firma, de todas las formas, menos o más visible entre la espesura de su escritura, representa la existencia del nombre propio y sin ella los otros elementos relacionados con la identidad, la semejanza o la diferencia, carecen de importancia. En el momento de recepción, los rasgos de su caligrafía, el soporte habitual que la soporta, la disposición característica del texto en la página y su firma, suscriben un contrato de lectura autobiográfica.

La firma está emparentada con el uso de la primera persona del singular, el yo que utiliza Jhon Alex. Para Philippe Lejeune, la marca más frecuente de la identidad real entre autor, narrador y personaje principal es la utilización de la primera persona. Las cartas íntimas suelen mostrar esta triple correspondencia con claridad, sin detenernos ahora en juegos de desdoblamientos de la personalidad o en determinaciones sobre la categoría “autor real”. Para definir el papel del nombre propio, íntimamente ligado a la firma, Lejeune nos dice que hay tantos nombres propios como sujetos y en cada uno de ellos es donde “persona y discurso se articulan antes mismo de articularse a la primera persona”. Ningún pronombre personal remite jamás a un concepto, sino que ejerce una función, la de “enviar a un nombre o a una entidad susceptible de ser designada por un nombre”. Así, el pronombre personal “yo” remite al enunciador del discurso en el que figura el “yo”. Es el “yo” de Jhon Alex como enunciador, quien se designa con un nombre para el cual ha utilizado su nombre propio, únicamente, en todos los casos, enunciado en su firma¹⁹.

Es una hoja, la de su primer envío, de tamaño carta interlineada con un espacio de tres centímetros en su margen izquierdo y escrita por su anverso y reverso. Es el formato que acostumbrará a utilizar. Su despedida acaba justamente en la última línea de la hoja e intenta aprovechar todos los espacios marginales que le habían quedado vacíos, tanto en el anverso como en el reverso, para seguir despidiéndose:

Ojala me escriban. La direccion es (aunque no se si las cartas llegen hasta aca) (tachón) Batallon de Servicios # 10 compañía de Instrucción de Bachilleres 10 Brigada, Tolemaida, Cundinamarca.

Padre: que juegues mucho, que cuides a mis hermanos y a mi madre. Que estes bien de salud. Madre no grites tanto, que cuides a mis hermanos y no alejes tanto.

Hermanos juegen futbol, Patricia cuida mucho a Paola y estudien mucho. Paola muchos besos y abrazos. les escribiré pronto.

Adios²⁰

¹⁹ Philippe Lejeune, *El pacto autobiográfico y otros estudios* [*Le Pacte autobiographique*, París, Le Seuil, 1975] (Madrid: Megazul-Endymion, 1994), 58-59.

²⁰ Los subrayados son del autor de las cartas. No son frecuentes, pero cuando aparecen es porque desea remarcar el sentido del texto.

Su insistencia a la hora de despedirse, la nominación personalizada del nombre propio de su familiares, tras la cual se esconde no solo un pasado acerca de la persona nominada, sino también los deseos, gustos, tradiciones, conscientes o no, con los que los padres decidieron seleccionar el nombre de sus hijos²¹; la inclusión de otros familiares (tíos y primos) y amigos, incluso las alusiones a su bicicleta y la perrita que vive en la casa, indican el mal estado de ánimo por el que se está atravesando, que el propio Jhon Alex manifiesta, como ya anotamos, abiertamente: "[...] se despide de ustedes con lágrimas en los ojos [...]".

En su segunda carta, fechada el 24 de enero, distingue y califica el saludo a sus padres, haciendo explícito un orden familiar tradicional donde la figura "querida" por sus afectos es la madre y la figura respetada por su autoridad es el padre: "Querida madre y respetado padre". Pero el saludo es más afectuoso que el primero y quiere mostrar al mismo tiempo un sentimiento de cariño y unión: "Los saluda cariñosamente su hijo, deseando que esten todos bien de salud en unión de mis hermanos y demás familiares. Muchos abrazos y saludos". Una unión explícitamente deseada en la carta del 25 de abril: "Los saludo muy afectuosamente deseando que se encuentren superbien de salud en union de mis hermanos, familiares y amigos".

En el conjunto de sus cartas, las fórmulas protocolarias iniciales más repetitivas serán las siguientes: "Recordados y amados padres y hermanos"; "Queridos y recordados padres"; "Recordados y extrañados padres". La salud, la unión familiar y el deseo de volver a casa, bien a través de permisos cuarteleros o bien, ya en el final del periodo de instrucción, por medio de la conclusión de este, son asuntos que no faltan en la introducción de las mismas.

Jhon Alex, en su segunda carta, agota hasta la última línea de una hoja similar a la que utilizó para escribir la primera, pero esta vez sin que el espacio pudiera alcanzarle para despedirse. Para ello utiliza de nuevo los espacios marginales, de izquierda y derecha; superior e inferior, con mayor ansiedad. Estas son algunas de las notas que se escriben en ellos:

Perdon por estas cortas palabras; a lo mejor se me escapo algo; por aca los recuerdo mucho y deseo que esten todos bien de salud. Muchos abrazos a mis hermanos y no se angustien que estoy ya acostumbrado a esto, los recuerdo mucho; por favor, escribanme mucho. Los amo a ustedes y a mis hermanos mucho; aquí fue que lo comprendi.

²¹ Véase Gérard Pommier, *Le nom propre: fonctions logiques et inconscientes* (Paris: Presses universitaires de France, 2013), 9-76.

A mi tío Alonso recuerdo sus canelones y sus golpes en el brazo al igual que los coscorrónes. A mis tías sus continuos alegatos y sus cariños para conmigo. Muchos abrazos y recuerdos.

A mi papá, que recuerde mucho que yo acá recuerdo sus enseñanzas en todo, en especial en “fútbol”. A ti, madre, extraño tus alegatos conmigo y tu forma de ser. Con mis hermanos, extraño los juegos y peleas [...]. A mis demás familiares, muchos recuerdos y abrazos. A ustedes muchos abrazos y besos (me estoy volviendo sentimental). A Isabel, de mi parte abrazos, besos y me le dan caricias.

La preocupación por la salud, el juicio crítico que produce la distancia y la predisposición que esta ofrece para la confesión y la muestra de afectos, el recuerdo constante de quienes componen el núcleo familiar y de los más allegados, las anécdotas vividas alrededor de ellos y las cartas como consuelo (“escribanme mucho”), de lo que luego hablaremos, son constantes que se repetirán en despedidas sucesivas.

La inscripción en el texto de una estructura comunicativa que utiliza unas determinadas fórmulas de apertura y cierre, según el tipo de carta de que se trate, personales u oficiales, garantizan la permanencia de lo que se ha llamado el *frame de enunciación*. El *frame* formaliza una determinada relación y en ella se definen los sujetos que intervienen en el acto comunicativo. En las cartas burocráticas los interlocutores se definirán como sujetos de una relación institucional, administrativa; en las cartas comerciales serán sujetos definidos por una relación económica; en las amorosas sujetos de una relación sentimental. Es esa relación la que constituye el verdadero “objeto-valor” del intercambio epistolar. El narrador se hace estructuralmente imprescindible y su figura es siempre complementaria y copresente de la del narratario: el “yo” hablador se dirige a un “tú” que generalmente está explícito en las fórmulas de apertura: “Queridos y recordados padres”²².

La utilización de fórmulas personales que Jhon Alex sigue de manera sistemática, permite reconocer el grado de apropiación de las mismas, y la mayor o menor fidelidad a ellas implica distintos significados en relación con su situación y su condición social. La correspondencia, como medio de relación, posiciona a quien la utiliza ante los demás y evidencia una identidad personal y social no solo a través de fórmulas codificadas, sino también a través del propio ejercicio escriturario. Aunque es probable que la recurrencia a las mismas

²² Violi, *La intimidad de la ausencia*, 90-92.

fórmulas protocolarias vayan haciendo irrelevante la intensidad afectuosa con que se comenzó a utilizarlas, estas siempre responden a una necesidad natural de no querer trascender en los destinatarios las penas o temores que afectan a su emisor.

En la década de los años ochenta del siglo XX, el conflicto armado colombiano se intensifica y el enclave estratégico de Tolemaida para la instalación de un Fuerte Militar permitía la defensa contra los frentes guerrilleros de la zona. Tolemaida estaba considerado como un destino militar "conflictivo"²³:

Ayer, hubo una falsa alarma; el centinela del banco hizo unos disparos y gritaba que los estaban atacando; entonces, a todos nos levantaron (11:30 p.m) y armados rumbo al banco; unos contraguerrilleros fueron a buscar por el monte a los autores del atentado, nada pudieron encontrar. Esta mañana, mi general formó a toda la brigada y le informo que era que el centinela se había dormido y accidentalmente se le disparo el fusil, se asusto y empecé a disparar para toda parte. No hubo nada malo, todo volvió a la tranquilidad (Carta del 22 de julio).

Que Jhon Alex no hubiera podido librarse de hacer su servicio militar obligatorio mediante el pago de cierta cantidad de dinero, como se acostumbraba a hacer en Colombia, demuestra la baja posición económica de su familia de la que, en ciertos momentos, habla en sus cartas haciendo referencia a la inestabilidad laboral de su padre, en ocasiones, pareciera, desde un sustituido paternalismo: "Que mi papá este ya estable (en el trabajo)"; "Espero que a mi papa le vaya bien en el trabajo"; "Me alegro mucho que mi papá este trabajando (aunque no me gusta ese trabajo)"; "a ti, padre, ojala dures en el trabajo. Me da pena decírtelo pero es una lastima que te estes comportando como un vago"; "Mami, si que me dio tristeza de que me comunicara de que mi papá ya se habia salido de trabajar, trabajó unos días y luego se sale; que te pasa, papá?" (Cartas del 28 de enero, marzo, 25 de abril, 14 de mayo, 13 y 21 de junio). De todas formas, su condición humilde, que demuestra a lo largo de su correspondencia, donde no hay comentarios políticos, ni juicios críticos sobre la situación de

²³ Uno de los testimonios de un "conscripto" en relación con uno de los reclutamientos que se produjo en Cali en el año 2001, cuando los reclutas se encontraban en los alrededores del Batallón Pichincha, señala: "La impaciencia se convierte en angustia cuando, al atardecer, una docena de buses ingresan al cuartel. Se sabe que son los buses en que viajarán los jóvenes a su destino de soldados. Los han de llevar a otras bases militares, a lugares quizás apartados del país. *A cualquiera menos a Tolemaida* – dice alguien –, *es la base más dura*". *Relatos de conscriptos*. En: Atehortúa Cruz, *Militares: otra visión*, 41.

su país, ni quejas exaltadas contra la vida cuartelera, todo se escribe bajo una normalidad (“todo es comun y corriente”); su condición social, decimos, es también una posición de resignación que le lleva a cumplir el servicio militar como una obligación patriótica que al mismo tiempo podía permitirle, igual que a muchos otros jóvenes de su edad que no tenían otra opción para ello, salir de su ciudad y experimentar el servicio militar como una aventura.

Jhon Alex es fiel durante toda su correspondencia a las fórmulas de apertura y cierre que adopta desde que comienza a escribir. Esta fidelidad y el carácter meticuloso con que trata a su familia, la regularidad de sus misivas y el relato común de sus ocupaciones diarias, refuerzan el tejido familiar y forman una imagen de la familia donde se agrupan y articulan distintos elementos individuales. Aunque los destinatarios sean generalmente solo los padres; a veces, en dos ocasiones, solo la madre, la correspondencia de Jhon Alex no pierde el carácter colectivo que posee, pues no olvida en ella al resto de su familia más cercana. Al llegar a su destino, las cartas podrían leerlas cada uno de sus familiares por separado, una lectura que demanda concentración, silencio, soledad; o bien podrían leerse en voz alta, para lo cual es propicia la forma de sus despedidas, con atenciones que no olvidan a nadie de los miembros de la casa. Lectura en la privacidad de la casa, el lugar más adecuado para interiorizar lo que se leía y exteriorizar con sentimientos lo que se escribía.

Jhon Alex va construyendo una personalidad solidaria con el bienestar de la familia a través de un yo que, desde su aislamiento y desorientación inicial, se va abriendo a la confesión, una confesión que se hará recíproca entre los corresponsales:

Me siento triste por una carta que recibí ayer donde me dices que ustedes tuvieron una infancia dura. Que carecieron de padre (Carta del 14 de mayo)

Estoy de acuerdo contigo cuando dices que uno tiene lo más importante que hay en la vida, “padres”. Lastimosamente, esto lo comprendí ya por acá. En fin, nunca es tarde (Carta del 4 de junio)

Pasé un fin de semana chevere con toño; conversamos, anduvimos, entramos a panaderías, etc. Por primera vez en mi vida, me identifiqué como hermanos y a la vez amigo de toño; luego, ya en tolemaida, pense en esto y me sentí como libre de cierto peso. (Carta del 16 de septiembre)

La práctica epistolar es una práctica confesional doble, dirigida al propio autor y al destinatario. Se convierte en un laboratorio personal donde se

experimenta con la propia subjetividad, descubriéndose a sí mismo en momentos que frecuentemente van a poner en relación el pasado, el presente y el futuro de las actuaciones personales y de los sentidos que ellas cobraron en el momento de materializarse y pensarse dentro del acto comunicativo en el que interviene un emisor y un receptor. Pero no solo se pone en evidencia la propia subjetividad al mismo tiempo que esta se reconstruye al pensarse. Con ella o al lado de ella, también se pone en juego la subjetividad pensada de los otros, de quienes van a ser destinatarios de la carta y de quienes intervienen en el contenido de la misma.

Escribir cartas es un ejercicio propicio para revelar viejas y nuevas, propias y ajenas subjetividades; en el trazo de sus recodos, por donde nos lleva una pluma dirigida por el pensamiento y los sentimientos, nacen insospechados descubrimientos de nuestra manera de ser y estar en el mundo. La distancia, por pequeña que sea, entre el tiempo de lo sucedido y el tiempo de la escritura permite hacer una reflexión acerca de los hechos que van a ser seleccionados para ser tratados y cómo estos van a ser expuestos, donde cabe la alteración de los mismos y la incorporación de otro tipo de información²⁴.

La subjetividad no es una "entidad ahistórica", no es algo vagamente inmaterial o estable que reside dentro de uno mismo. Así como la subjetividad se encuentra en un único cuerpo, también se encuentra articulada a una cultura intersubjetiva. Los lazos de unión familiares que ahora, simbólicamente, se sostienen con la escritura, delatan una experiencia también modulada por la interacción con los otros en un entorno social, privado y cultural determinado, impuesto, sobre todo, por la casa como lugar de convivencia. Aparte de ser sujetos únicos e irrepetibles, poseemos elementos comunes, no necesariamente inherentes a todos los seres humanos; son elementos culturales, fruto de unas relaciones que también están determinadas por el contexto de una época²⁵.

Aunque constantemente, en los primeros meses de servicio sobre todo, se reprocha los pedidos que hace a sus padres, las despedidas sirven a Jhon Alex para solicitar artículos que cubran las necesidades del momento y puedan ser enviados por medio de intermediarios, como su "dragoneante Camilo Galeano, que vive por la casa y puede ir a Cali":

²⁴ María Luz Mandingorra Llavata, "La configuración de la identidad privada: diarios y libros de memorias en la Baja Edad Media", en Castillo Gómez, *La conquista del alfabeto*, 133.

²⁵ Sobre la subjetividad, Paula Sibilia, *La intimidad como espectáculo* (México DF: FCE, 2008), 9-63.

Si pueden, mandenme manjarblanco y una pamela (solo esto), ya que aqui quita esto mucho la sed.

Compren en la farmacia algo para los labios [...] Me siento triste por tener que mandarles a pedir algo, pero me es necesario. Por favor, no manden nada más y perdónenme por decirles esto²⁶.

O por medio de “este muchacho, Carlos Sánchez que vive atrás de mezconcreto, una cuadra más allá de la 5ta.”, quien será intermediario para recibir “un candado. Es lo único que me hace falta. No manden más”²⁷. Sus encargos son necesidades de pequeños objetos materiales: crema dental Colgate, “1 peineta negra, 1 papel higiénico, 1 camiseta blanca, 1 jabon para lavar ropa, una pomada brazo [brillameta], mi radio pequeño (está en el matelin negro) junto con 4 pilas” (Cartas del 21 de marzo y del 9 de septiembre). En el mes de julio, Jhon Alex ya ha adquirido confianza en su nuevo hábitat y también en su intercambio epistolar. Abiertamente hace un encargo, pero sigue insistiendo en que su propósito no es el de abusar: “PD: Como siempre, pido algo 1 cortauñas y un cepillo de dientes; no manden nada pero nada más” (Carta del 15 de julio).

A partir de ahí, sus peticiones serán directas y concretas, aunque siempre de pequeñas cosas: “manden manteca de cacao que tengo la boca reseca, galletas ducales, 1 manjarblanco, para la sed una refrescante gaseosa en lata, 1 pañuelo, un pedazo de caucho para pantaloneta o pantalones (es para ligas)” (Carta del 22 y 30 de julio; y del 3 y 16 de septiembre). Pequeñas cosas que en el cuartel, llegadas desde su querido entorno familiar, ahora distante, cobran una dimensión trascendental, como así lo hace saber con los utensilios necesarios para escribir cartas que pide a su madre: “Tambien mandeme 5 sobres y hojas de carta. Son para escribirte a cada rato. Perdoname madre si en cada carta mando a pedir algo, pero lo necesito” (Carta del 14 de mayo).

²⁶ Carta del 28 de enero. El asunto de las extremas temperaturas que se soportan en el Fuerte de Tolomaida es tratado varias veces en sus primeras cartas, normalmente refiriéndose al estado insano de sus labios. “Yo por aca ya estoy bien, (a excepción del labio inferior infectado)” (28 de enero); “Aqui, estoy fregado por el calor, (porque tengo los labios todos cortados) y porque uno se baña una sola vez al dia, y tiene que aguantarse hasta 7 o 6 dias el sudor y el uniforme sudado”; “Les cuento que tengo los labios partidisimos (por el calor) y se me ven muy feos” (24 de enero).

²⁷ Carta del mes de marzo, sin precisar día. Con “mezconcreto” se está refiriendo a la empresa colombiana de materiales de construcción *Mezconcretos*; con “la 5ta.”, a una de las principales avenidas que cruzan la ciudad de Cali de norte a sur.

Para Jean-Jacques Rousseau (*Las confesiones*) los lenguajes están hechos para ser hablados y la escritura solo sirve de "suplemento" al habla, algo para completar una cosa o agrandarla. La escritura para Rousseau, según Jacques Derrida (*De la gramatología*) sería "adición", un añadido no esencial, incluso una "enfermedad del habla", aunque sus obras la reflejan como lo que complementa o cubre las imperfecciones del habla, como, por ejemplo, la posibilidad de confusiones. Rousseau inaugura la noción del yo como realidad interior desconocida por la sociedad. Su yo "verdadero" es diferente del yo que se muestra en la conversación con los demás y necesita escribir porque se le malinterpreta cuando habla o porque, en términos generales, las cosas en sí no le satisfacen. Aunque la escritura de Jhon Alex parece discurrir como discurre su habla, con ella, con su escritura, es consciente de estar fijando palabras en un soporte que le ayudan a conseguir lo que solicita. Sus cartas insisten en el deseo por la presencia de ciertas cosas y personas (sus familiares) y es por él que recurre a la escritura, para acercarse a ellas y hacer más eficaz su solicitud de alcanzarlas. Su escritura entonces, como complemento a su oralidad, quiere representar con mayor precisión que el habla y, al mismo tiempo, la realidad y el deseo de lo que un día estuvo presente²⁸. De la misma manera, nombrar sus miedos mediante la escritura, en cierto sentido significa "agrandarlos" para fortalecerse, poder superarlos y, al mismo tiempo, poder tranquilizar a su familia con el valor que muestra al nombrarlos.

La escritura, definitivamente, se convierte en una imperiosa necesidad que Jhon Alex intenta saciar por medio de cartas dirigidas a su familia. El yo de las cartas es al mismo tiempo el autor, narrador y personaje de lo que se narra. Su escritura va dirigida a un lector concreto, el o los destinatarios que el propio autor indica en la dirección de la carta. Si el lector o los lectores de la misma creen que el autor, narrador y personaje principal del cual se están describiendo ciertos estados de ánimo o ciertos sucesos en los que se ha visto envuelto, son la misma persona, entonces la carta actúa como un escrito autobiográfico que suscita un horizonte de expectativas enmarcado en la realidad vivencial no solo de quien escribe, sino también, y sobre todo, para poder conceder certificado de realidad a lo escrito, en la de quien lee o escucha.

Los años de mutua convivencia familiar hacen conocidos los códigos culturales con los que Jhon Alex escribe y garantizan que sus testimonios autobiográficos se insertan en una experiencia digna de ser contada. No parece

²⁸ Véase Jonathan Culler, *Breve introducción a la teoría literaria* [Derrida y la escritura] (Barcelona: Crítica, 2000), 20-24.

que sea la primera vez que se acerca a la práctica de la escritura, pero, tal vez sí, por sus testimonios, sea la primera vez que lo hace con tanta asiduidad, como si la distancia y el momento típicamente propicio de la realización del servicio militar, se lo exigiera, como un ritual formal derivado de unas obligaciones estatales. Pero su práctica va más allá de la formalidad y se convierte ahora en ansiedad.

En su primera carta pide excusas por escribir con tinta roja y deprisa, con una irregular caligrafía por ello. Pero, sobre todo, al despedirse, implica al destinatario (“Ojalá me escriban”) con su yo narrativo: “Les escribiré pronto” (Carta del 9 de enero). Toda comunicación requiere de la existencia del otro, de lo ajeno y, por ello, todo discurso se hace explícito en el género epistolar, es dialógico y polifónico, su naturaleza es siempre intersubjetiva. El yo se presenta como un narrador que se narra y a la vez es otro que se va haciendo en un juego de correspondencias, de intertextualidades o, simplemente, en un juego de diálogo real consigo mismo o de diálogo ficticio con su/s destinatario/s. La experiencia vital del autor es una narración que solo podemos pensar y estructurar en cuanto tal experiencia se constituye en lenguaje y la modela.

Es un retrato, sin embargo, que no representa simplemente la historia que se ha vivido, sino que la presenta. Lejos del documento oficial y el discurso construido, las cartas personales producen en el lector sentidos singulares que invitan a penetrar en lo recóndito de las personas y sus familias y en el significado de las convenciones que entre sí han establecido para comunicarse. Su carácter confesional permite encontrar en ellas aspectos relacionados con lo más íntimo del ser humano: deseos, aspiraciones, frustraciones, odios, afectos, pasiones. Las cartas, los diarios, parecen poseer cierta autenticidad, un carácter único que emana de la originalidad material, del hecho de ser un formato “natural” como el papel, frente a los soportes virtuales, cuya fisicidad escapa incluso en el adjetivo que los designa²⁹.

La carta del mes de marzo está relatada a manera de diario, señalando al margen izquierdo el día de su escritura, que comienza el martes día 30, sigue el miércoles 31 y finaliza el jueves 1 de abril. Tres días en los que escribe una media de diez líneas por día, haciéndose más extenso el texto del último día por incluir en él las despedidas. La carta del 4 de agosto se narra de igual manera, como un diario, con dos fechas, la que encabeza la carta (“Tolemaida, VIII/4/82”) y la que se coloca en el comienzo del quinto párrafo, a mitad de la carta (“VIII/8/82”). Aunque las cartas, supuestamente, se terminan de escribir, una el 1 de abril, y

²⁹ Sibila, *La intimidad como espectáculo*, 37-39.

la otra el día 8 de agosto, ambas siguen manteniendo el encabezado con la data en que se comienza. Además de hacer referencias en otras cartas a la narración de acontecimientos sucedidos en varios días, como vimos, estas dos cartas nos hablan de una manera explícita, concreta y convencional de hacer, la de la práctica diarística.

Las cartas también funcionan como piezas de una trama biográfica y son, a la vez, testimonios de una situación y un tiempo. Palabras expuestas desde la intimidad que conducen al relato del acontecimiento, al hecho social y convivencial que se enuncia, pero también a la propia práctica cultural de la escritura. La "traza escrita" es un signo dado a las interpretaciones y esta manera de hacer ofrece la posibilidad de descubrir algunas nociones asociadas al despliegue de la memoria y el autoanálisis. Su narración puede aparentar ser una estructura hecha con fríos datos, pero detrás de ellos siempre hay una percepción subjetiva. Hay una similitud en las cartas hacia la estructura textual del diario, más cercana a una naturaleza privada, personal, de una observación muy particularizada. Es un escribir fragmentado y privado, que manifiesta el deseo de decir algo cada día que pasa y al tiempo que escribe para sí mismo, se proyecta hacia y en los demás. El sentido de narrar la propia historia proviene, según Paul de Man, de la necesidad de dotar de un yo a aquello que previamente carece de yo. El yo original de Jhon Alex ya no sería así un punto de partida, sino lo que resulta del relato de su propia vida³⁰.

La construcción de su subjetividad tiene lugar en el contexto de una experiencia despersonalizadora que transforma a los hombres en piezas de un mecanismo automático. Por esta razón sus cartas funcionan no tanto como un informe de familia, sino como una forma de resistencia, como un gesto que tiene las características de negación y, como la escritura autobiográfica, de escape, en defensa propia hacia la reconquista de sí mismo³¹.

Dentro de una institución cerrada, la escritura de cartas se convierte en sustento vital, tal vez en una práctica egoísta cuyo ejercicio personal se realiza pensando en recibirlas, pues el destinatario se verá obligado, en correspondencia, a escribir y enviar cartas respondiendo a quien primero

³⁰ Paul de Man, *Autobiography as De-facement. The Rhetoric of Romanticism* (Columbia University Press: Nueva York, 1984), 67-81. Citado en: Nora Catelli, *El espacio autobiográfico* (Barcelona: Lumen, 1999), 17. Sobre el diario como recurso de solitarios, como amigo y como confidente terapéutico, véase Peter Gay, *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud* [I. La educación de los sentidos] (México DF: FCE, 1992), 413-425.

³¹ Gibelli, *L'officina della guerra*, 62-63.

inicia el juego y luego, en reciprocidad, ambos, emisor y receptor, lo continúan: “Luego del recibo de sus cartas, (las trajo el muchacho con quien yo envié mis cartas), se me levantó mucho la moral [...] Los \$200 los necesitaba para el primer mes mientras me pagaban aquí. Así que, no me envíen plata; envíenme mejor cartas las que me ayudan mucho aquí” (Carta del 24 de enero); “He recibido la contesta de mi carta, recibí todas las cosas, muchas gracias padres. Me alegre mucho de que me hubieran escrito todos 2, me emocione mucho, de verdad” (Carta del 21 de junio). Las despedidas en su segunda carta del 24 de enero, como ya señalamos, cubren todos los márgenes de la hoja, se escriben en sentido vertical y horizontal y reflejan un estado de ansiedad por el recibo de cartas escritas por sus familiares. En ellas, en las despedidas, insiste en el ejercicio de la escritura, para la cual, también se ha utilizado el telegrama:

Por favor, escribanme mucho
El telegrama suyo llegó el sábado 23/I y yo escribí un telegrama y lo envié el domingo 24/I.

Ojala escriban mucho, si mi tío viene el próximo domingo, le dan carta de parte de ustedes para que se me levante la moral. Sus cartas son mi mayor consuelo, sus palabras mi alegría. También que me escriban mis demás familiares.

Escribanme mucho, mínimo cada 15 días. Las cartas de aquí para allá, demoran aproximadamente 15 días; de allá para acá se demoran menos. Aquí van unas cartas de un amigo para que mi papá, como va a jugar donde Antón, entregue esas cartas que son por donde nosotros vivíamos, cerca al platanal.

El cruce de cartas, telegramas y tarjetas como consuelo y objeto que adquiere significados íntimos y reanima: “Te mande una tarjeta el miércoles o martes, madre. Me pareció una hermosa y significativa tarjeta” (Carta del 7 de mayo). Pero, en realidad, para Jhon Alex el significado de las cartas va más allá de ser un soporte físico. Las cartas son la encarnación personal de quien las escribe y, a manera de confesión, así se lo dice a su madre: “Madre, cuanto lamento la tristeza que te va a dar cuando llegue la carta y yo no, pero se compara con mi dolor. Madre, si supieras cuanto sufro” (Carta del 21 de mayo). La carta equiparada al propio yo. El “yo real” de cada uno de nosotros que pretende narrarse en su “creída realidad” también es una entidad ilusoria que se construye en el lenguaje a partir de los flujos escriturarios de cada experiencia individual que intenta quedar reflejada en el soporte-carta. La experiencia de sí mismo como un yo se construye gracias a la condición de narrador del sujeto y es así

donde, más allá de cualquier realidad que pueda preceder al relato, interviene la subjetividad, donde el yo se realiza.

Las referencias a la escritura son muy abundantes, cuando lamenta "no haber podido escribir antes" (6 de junio); cuando habla de la hora y del lugar donde escribe: "PD: Esta carta la acabo de escribir exactamente a las 10: ½ am en garita #2 del centro de rehabilitación militar. Estoy como a 4 mts. del suelo" (21 de junio); cuando solicita útiles para su escritura y envió: "necesito algo, sobres para escribirles"; "me hace falta un bolígrafo"; "Ah, casi se me olvida, se me acabo un cuaderno, así q. si pueden 1 cuaderno de 80 hojas" (9 de junio, 22 de julio y 3 de septiembre).

Además del habitual papel de cartas interlineado que se vende en cuadernos, en escasas ocasiones escribe en folios de tamaño carta blancos y, circunstancialmente, en formatos informales (Carta del 27 de septiembre):

Tuve q escribir mientras prestaba servicio en el reten. Estoy sudando y con las manos sucias, por eso la "carta" va así.

Lamento mucho no haberles mandado una carta en vez de un papelito (el viernes) pero todo el día, desde las 6 am hasta las 6 pm, fue tocar y tocar en la banda. Se q se habían sentido mal pero menos mal y les madé a decir algo.

Lastima q tenga y escribir en esta hoja pero estoy en reten y las cartas y sobres estan en la cia.

Como con los artículos de consumo que solicita a su familia, Jhon Alex también utilizará, además del correo postal cuartelero, a intermediarios para el envío o recibo de cartas que, dependiendo de su disponibilidad, marcarán una mayor o menor frecuencia de práctica escrituraria y, por tanto, unos mayores o menores intervalos en la comunicación. Las cartas viajan hacia un destino concreto y su materialidad es frágil:

La carta posee un destino único, y hacia él se encamina ciegamente, superando numerosos escollos y dificultades. Quien la recibe al fin se siente incapaz de decidir si lo más relevante reside en su fragilidad o en las vicisitudes que ha debido sortear para llegar hasta sus manos. Aunque posee un sino trazado, que realiza sin lamentos, las posibilidades de

incumplirlo son múltiples y a cada instante parece ceder y desistir. Así que su arribo representa ya, de por sí, un mensaje venturoso³².

Es la incertidumbre por el viaje de las propias cartas lo que constantemente preocupa a Jhon Alex:

Al recibo de esta, espero que ya hallan recibido mis cartas que mande el domingo 24 con un muchacho que vive por la casa y que estaba aquí de visita. No me he afanado por la respuesta, porque el muchacho dijo que probablemente venia el domingo 31 (entonces traería la respuesta) ojala hallan llegado (Carta del 28 de enero)

287

Ojala y espero que llegue (Carta del 7 de mayo)

Temia que mi carta no llegara a su destino pero el lunes me entregaron la respuesta. Recibi todo gracias a Dios (Carta del 15 de julio)

Quisiera saber, pero si voy a Cali me lo diran personalmente, si al final el muchacho les entrego la carta, en ella va una foto [...] El tiene q venirse entre lunes y miercoles. Probablemente, ya he llamado a Cali; al recibo de esta a lo mejor he hablado ya con ustedes (Carta del 16 de septiembre)

Necesita asegurarse de que sus cartas han llegado correctamente a su destino y para ello necesita de la complicidad de sus destinatarios o de quien ejerce como intermediario para su envío. Necesita una respuesta que le certifique el recibo de las mismas. Más que esperar una respuesta dialógica al contenido de sus relatos epistolares, parece que le basta una respuesta positiva que confirme que sus padres han recibido sus letras. Es un alivio para él saberlo con certeza y tal vez esta preocupación haya que insertarla dentro de unos códigos de respeto familiar que de alguna manera lo atemorizan y lo obligan a comunicarse con sus “superiores”, un respeto del que habla en sus escritos e intenta inculcar en sus hermanos: “Bueno, Alfredo, ojo con el respeto a nuestros padres, no les aleges como les alegaba yo, eso es falta de respeto” (Carta del 4 de junio).

Tal vez, por otro lado, sea desesperante la situación que vive Jhon Alex necesitando de una verdadera comunicación fluida con la familia. Si partimos de una perspectiva que tenga en cuenta el eje de la comunicación, no podemos aislar una carta del intercambio comunicativo en que se inscribe, debemos

³² Jaime Alberto Vélez, “Baraja o cartilla de lectura (Selección)”, *Revista Universidad de Antioquia* 272 (Abril-Junio, 2003): 131.

considerar la secuencia interaccional que se produce entre los varios sujetos de un contexto comunicativo. La carta impone, por el hecho de haber sido enviada, una obligación de respuesta por parte del destinatario. Puede constituir actos ilocutivos específicos (preguntas, excusas, reconocimientos, promesas, solicitudes) y generar estrategias de comunicación similares a las de la conversación, pues la carta es una forma de diálogo, pero un diálogo diferido, que se da en ausencia de uno de los interlocutores.

Los sujetos partícipes del acto comunicativo no están presentes al mismo tiempo y participan de un tiempo y un lugar distintos, nunca compartidos. Se escribe para el futuro en que la carta sea leída y cuando ello ocurra el futuro se habrá hecho pasado. La carta pone en juego la dialéctica entre la realidad concreta del acto de enunciación de un sujeto real y su transformación en "discurso" que se da y se representa dentro del lenguaje. Su dimensión comunicativa se caracteriza no solo por la situación relacional externa al texto; es sobre todo su "forma textual" organizadora de la estructura discursiva la que le concede especificidad como objeto destinado al intercambio comunicativo y, principalmente, como objeto que asume la necesidad de constituirse en "eje comunicativo" que muestra las marcas de una doble situación, la de enunciación y la de recepción³³.

Las cartas de Jhon Alex, en este acto comunicativo dialógico, mantienen en todo momento fuertes marcas de oralidad que promueven un exceso de informalidad verbal. Es habitual el recurso a la transcripción literal de la fonética y un tono coloquial que evoca las conversaciones cotidianas. Su confección no se apoya en parámetros típicamente letrados o literarios, parecen seguir un estilo conversacional, aunque sí demuestran ciertas dotes literarias de su autor. Los usos sociales de la lengua, nos dijo Bourdieu, deben su "valor propiamente social" al hecho de que tienden a organizarse en sistemas de diferencias (entre las variantes prosódicas y articulatorias o lexicológicas y sintácticas) que simbólicamente reproducen el orden de las "separaciones diferenciales" en la sociedad. Hablar es apropiarse de uno u otro de los estilos expresivos ya constituidos en y por el uso, y caracterizados por su posición en una jerarquía de estilos que manifiesta las diferencias grupales³⁴.

Dentro de los grupos alfabetizados conviven competencias y habilidades diferentes. El grado de dominio de la escritura por parte de quien hace uso

³³ Violi, *La intimidad de la ausencia*, 87-90.

³⁴ Pierre Bourdieu, ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. (Madrid: Akal, 2001), 28.

de ella puede mostrar, aparte de su posición social, las estrategias empleadas en cuanto al despliegue de recursos estilísticos y modales procedimentales por medio de fórmulas propias del género epistolar para la consecución de ciertos logros afectivos o materiales. Los tipos de vocabulario, de sintaxis, de expresiones, comportan un proceso u otro de aprendizaje escriturario y hasta un nivel u otro de alfabetización. Las capacidades de leer y escribir, las necesidades de la vida cotidiana en el orden material y espiritual y la necesidad de la carta como medio que posibilita su consecución, relacionan la escritura con sus capacidades funcionales³⁵.

Los rasgos lingüísticos y estilísticos más comunes de la escritura de Jhon Alex están marcados por la falta de tildación, llegando a hacerlo solo en algunas ocasiones, las más evidentes o comunes, con el adverbio comparativo “más”, o los tiempos verbales futuros (“trataré”); los errores ortográficos, que no son frecuentes, por otro lado; la repetición excesiva de ciertos términos para dar comienzo a la frase (“Por aca...”; “Aca...”); el empleo de vocabulario coloquial (“chevere”, “cheverongo”) y de abreviaturas personalizadas (“q.” por “que”) que ya se han hecho comunes en la escritura desenfadada y juvenil, como el uso del prefijo “super” en el adverbio de modo “bien” (“superbién”); la excesiva puntuación, que en muchas ocasiones no se corresponde con las pausas que requiere el relato, etc. Con una inteligible caligrafía de módulo medio, su vocabulario es vulgar, pero su correcta sintaxis demuestra atención por un ejercicio comprensivo de lecto-escritura. Es claro y conciso y suele clasificar por párrafos cada uno de los asuntos que trata, casi exclusivamente dedicados a su diario acontecer.

El estilo de Jhon Alex es un signo de su identidad, mantiene rasgos dialógicos propios de la oralidad y ellos se producen en un contexto comunicativo más propio de una conversación común que de un intercambio de ideas premeditado, concienzudamente escrito. Por tanto, no podemos hablar solo de la escritura personal de Jhon Alex como acto que conduce al descubrimiento y la construcción del sí mismo; hay que hablar al mismo tiempo de la lectura de las cartas recibidas y de su escritura, aunque sea esta última más propia para ir desentrañando la interioridad, el campo de lo íntimo³⁶. La escritura, con más afán que la lectura, necesita formar y mantener un espacio propio, íntimo,

³⁵ Carmen Rubalcaba Pérez, *Entre las calles vivas de las palabras* (Gijón: Ediciones Trea, 2006), 27-37.

³⁶ Sobre la lectura como acto de reparación, Petit, *El arte de la lectura*; y *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público* (Ciudad de México: FCE, 2018), 67-83.

privado, para dar sentido a la experiencia de alguien, para fijar la palabra que quiera dar esperanzas a sus estados de ánimo, a sus deseos.

Las cartas son un soporte para los intercambios y una apertura hacia el otro, muchas veces, repetimos, en estado confesional. Jhon Alex resiste a las adversidades contándolas para reconquistar su posición de sujeto, trabajando psíquicamente el relato de su cotidianidad sobre una hoja de papel, aunque este parezca exclusivamente el soporte que sostiene una lacónica estructura de hechos o acontecimientos. Muchas veces, el estilo de su escritura (el uso extraordinario de una palabra culta, la cercana repetición de una expresión de afecto); la sistematización de sus fórmulas de apertura y cierre; o la manera de aprovechar atiborradamente todos los espacios de su soporte, delatan un vínculo con aquello que constituye su personalidad y lo protege de la angustia de la separación. Representarse así mismo por medio de letras es mantener la dignidad a pesar de las humillaciones que provoca el encerramiento cuartelero, a pesar de la soledad en que envuelve a Jhon Alex. La carta es un objeto que se crea, necesita de un acto creador y tiene la capacidad de simbolizar la liberación de cierto malestar.

La llegada de las cartas de sus familiares es un encuentro personalizado y es de suponer que a partir de su lectura se abran puertas hacia un lugar distinto al que habita, incluso hacia momentos de ensoñación que permitan construir un espacio psíquico propio y desarrollar un proceso de autonomización para afianzar una posición de sujeto. Pero será, no tanto la lectura de las cartas recibidas, sino el propio juego de la correspondencia el que posibilita un relato, el que desencadena una actividad narrativa y crea enlaces entre eslabones de una historia o de unos estados de ánimo a los que se responde con atención. Un juego que ayuda a soportar la distancia, a transformar el encerramiento en apertura mental.

Sin el otro no puede haber sujeto. El gesto de compartir o intercambiar relaciones está en el principio mismo de la interioridad. El sujeto se construye entre dos, a partir de un movimiento de aproximación hacia el otro que el viaje de la carta representa de manera inmejorable.

Conclusiones

El estudio de la vida emocional, personal, íntima, que refleja la correspondencia como tipo documental, proporciona indicios de las relaciones sociales, del pensamiento y de la ideología de los sujetos que las producen y del momento en que se dieron. La correspondencia familiar es el producto de una práctica

ritualizada donde los individuos, frente a un conjunto de referencias y modelos, deben clasificar la realidad y reevaluar sus relaciones con los otros.

En las cartas analizadas se evidencian, en relación con investigaciones sociológicas de las instituciones militares, patrones comunes que no dependen exclusivamente de un contexto nacional o cultural, sino de la relación entre el soldado y los aspectos organizacionales del cuartel. La institución debe controlar de forma sistemática su funcionamiento bajo formalizaciones previas que derivan de una tradición que va a ser la que la identifique.

291

El internamiento de Jhon Alex García en una institución militar trastoca sus hábitos de vida y su personalidad y esta se va rehaciendo y aposentando a medida que transcurre el tiempo y puede dar cuenta de él y de las reflexiones que le suscitan por medio de una práctica epistolar. Todas esas escenas de vida cuartelera, esa infinidad de versiones de cotidianidad que inundan su correspondencia muestran la vida de alguien que va evolucionando en su conducta afectiva.

El diálogo en la intimidad tiende a sacar a la luz lo nunca dicho, pero también a exagerar los estados de ánimo personales del sufrimiento o la alegría. La confesión, el susurro al oído representado en el doble plano escritura-lectura del mensaje epistolar utiliza la expresión directa a través de determinado vocabulario sentimental, que mueve los afectos, para remarcar el contenido de algo que permanecía en secreto y que además quiere ser bien introspectado en el oído del destinatario.

La mirada al hogar, el anclaje a las cosas domésticas, los sentimientos y lazos familiares aparecen como refugio en una situación inhóspita y precaria y se convierten en fuente de identidad ante una condición desorientadora por sus propias connotaciones de ajuste preceptivo. Las cartas entonces actúan con carácter terapéutico y su escritura es una forma de aliviar el dolor de la distancia y el malestar que produce el acuartelamiento para así recomponer los elementos de una identidad amenazada. Esto explica la obsesiva necesidad de Jhon Alex por recibir correo, expresada con obstinación, y la necesidad de escribir con una intensidad desproporcionada a sus hábitos ordinarios.

Las referencias a la familia, sobre todo, en sus fórmulas de apertura y cierre, que son repetitivas, contribuyen a acrecentar y fortalecer el tejido familiar, donde se inscribe la identidad personal de Jhon Alex. La gran cantidad de tiempo transcurrido convierte las situaciones en algo más que extraordinarias y puede llegar a transformar el modo de ser de las personas, que se refleja en la misma necesidad de escribir, en la frecuencia con que se hace y en el contenido

y forma con que se expresa, algo impensado en una situación de convivencia normal.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

Archivo personal de Jhon Alex García.

Fuentes secundarias

Anta Félez, José Luis. "El cuartel", en *Patios abiertos y patios cerrados. Psicología cultural de las instituciones*, editado por Ángel Aguirre Baztán y Álvaro Rodríguez Carballeira. 71-92. Bogotá: Alfaomega Grupo Editor, 1998.

Atehortúa Cruz, Adolfo León. *Militares: otra visión, otros estudios*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2005.

Bourdieu, Pierre. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal, 2001.

Castillo Gómez, Antonio (coord.). *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*. Gijón: Trea, 2002.

Catelli, Nora. *El espacio autobiográfico*. Barcelona: Lumen, 1999.

Culler, Jonathan. *Breve introducción a la teoría literaria*. Barcelona: Crítica, 2000.

Chartier, Roger (dir.). *La correspondance. Les usages de la lettre au XIXe siècle*. Paris: Fayard, 1991.

Dauphin, Cécile, Pierrette Lebrun-Pézerat y Danièle Poublan. *Ces bonnes lettres. Une correspondance familiale au XIXe siècle*. Paris: Albin Michel, 1995.

Gay, Peter. *La experiencia burguesa de Victoria a Freud. I La educación de los sentidos*. México DF: FCE, 1992.

Gibelli, Antonio. "Emigrantes y soldados. La escritura como práctica de masas en los siglos XIX y XX", en *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*, coordinado por Antonio Castillo Gómez. 189-223. Gijón: Trea, 2002.

Gibelli, Antonio. *L'officina della guerra. La Grande Guerra e le trasformazioni del mondo mentale*. Torino: Bollati Boringhieri editore, 2007.

Goffman, Erving. *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992.

Lejeune, Philippe. *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul-Endymion, 1994.

Lyons, Martyn. *La cultura escrita de la gente común en Europa, c. 1860-1920*. Buenos Aires: Ampersand, 2016.

Mandingorra Llavata, María Luz. "La configuración de la identidad privada: diarios y libros de memorias en la Baja Edad Media", en *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*, coordinado por Antonio Castillo Gómez. 131-152. Gijón: Trea, 2002.

- Petit, Michèle. *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. México DF: Editorial Océano, 2009.
- Petit, Michèle. *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Ciudad de México: FCE, 2018.
- Pommier, Gérard. *Le nom propre: fonctions logiques et inconscientes*. Paris: Presses universitaires de France, 2013.
- Ravina, Aurora. "Archivos revisitados: la correspondencia epistolar como fuente para la historia social". *Segundas jornadas nacionales de historia social*, 13-15 de mayo, La Falda, Córdoba-Argentina, 2009.
- Rubalcaba Pérez, Carmen. *Entre las calles vivas de las palabras*. Gijón: Trea, 2006.
- Torres del Río, César. "Conflicto interno y Fuerzas Armadas colombianas, 1982-2002", en *De milicias reales a militares contrainsurgentes*, editado por César Torres del Río y Saúl Mauricio Rodríguez Hernández. 339-361. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- Sibilia, Paula. *La intimidad como espectáculo*. México DF: FCE, 2008.
- Sierra Blas, Verónica. *Aprender a escribir cartas. Los manuales epistolares en la España contemporánea, 1927-1945*. Gijón: Trea, 2003.
- Vargas Velásquez, Alejo. "La lenta marcha en el siglo XX hacia un Ejército Profesional Moderno en Colombia", en *De milicias reales a militares contrainsurgentes*, editado por César Torres del Río y Saúl Mauricio Rodríguez Hernández. 299-338. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- Vélez, Jaime Alberto. Baraja o cartilla de lectura (Selección). *Revista Universidad de Antioquia*, n.º 272, (Abril-Junio, 2003).
- Violi, Patrizia. "La intimidad de la ausencia". *Revista de Occidente*, n.º 68, (enero de 1987): 87-99.

